

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

POESÍAS

PUBLICACIÓN DEL TOMO DE " P O E S Í A S "

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW

POESÍAS

MADRID

IMPRESA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

—
1883



Carlos Fernández-Shaw.



DIEZ y siete años llevo en el mundo y cerca de cinco emborronando cuartillas. Ni dejan de impresionarme las tragedias que á mi lado se desarrollan, ni pretendo sustraerme á las encontradas influencias de los vientos que nos azotan en los días que corren. Algunos ecos de la tempestad zumban ya en las páginas de mi libro, y si la poesía del sentimiento y la naturaleza es la que inspira la casi totalidad de mis cantos, culpa, ó más bien, ofrenda fué de los tiempos que hoy aún dichosamente me colocan con el corazón abierto á todas las ilusiones y el pensamiento henchido de generosas esperanzas.

883.
~~~~~

Libro de Carlos

87

~~~~~  
Opinión de la Prensa.
~

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Imparcial".
 Los Lunes de "artículo"
 "Madrid"
 de Ortega Munilla (José)
 14 Mayo.

"La Propaganda Liberal".
 Beranger. Juan Ant. Corcuera.
 20 de Mayo.

Llegar, lucir, vencer, ¡grandiosa ideal!
 Quien humilde nació, ya enaltecido
 entre glorias y lujo se recrea.
 ¡Quién nunca reparó cómo ha subido
 con tal que ya en la cumbre se le vea!

El Benjamin de las musas ha publicado un tomo de poesías que en edición lujosa ofrece hoy al lector la acreditada librería Gutenberg.

Cárlos Fernandez Shaw es el mas jóven de los poetas. Tiene 17 años. Cuando por primera vez le vi en el Ateneo imaginé habérmelas con un estudiante del Instituto, cuya ambicion de gloria estaba reducida á obtener buena nota en el examen de retórica. Una lectura dió en aquel centro con éxito extraordinario; hoy reúne sus poesías en libro, y por la fecha de ellas se ve que muchas fueron escritas cuando éste niño contaba catorce años. Inverosímil precocidad. Shaw tiene hoy conquistado un nombre de poeta, y la naturaleza no le ha honrado todavía con el adorno varonil del bigote.

España es el país de las improvisaciones. Este que calienta y hace palpitar los semilleros antes de mayo, hizo á Zorrilla grandísimo poeta cuando era muy jóven. Los frutos que en otros países son resultado de laboriosa germinación, nacen aquí de improviso, como si nadie los hubiese sembrado. Pero aún con estos antecedentes nacionales, el caso de Fernandez Shaw da que pensar á la ciencia y constituye una vergüenza para el tiempo, primera materia en toda obra menos en la poética, por lo visto.

El tomo de versos de Fernandez Shaw tiene dos poesías muy buenas: una á la memoria de Ruiz Aguilera, otra titulada *Año nuevo* de superiorísimo vuelo. Hasta llegar á ella el poeta, duda en su camino, seducido á veces por los que fundan el arte lírico en la victoria de las rimas difíciles, arrebatada por ciertos asomos de filosofismo desesperado, que no se compadecen con la edad del que llora tan inverosímiles penas. En *Año nuevo* el poeta canta lo que ve, la vida del siglo, las injusticias del hoy, puesta siempre la esperanza en el mañana, y dice:

«¡Es tan dulce soñar! Cuando la aurora
 disipa las dulzuras del pasado,
 ¿quién no anhela seguir la seductora
 senda florida en el Eden soñado?
 ¿Quién despues de pensar que grande ha sido
 en torpe inercia yacerá pequeño?
 ¿Cuántas eternas glorias no han surgido
 de la lucha del alma con el sueño!»

Entre la novísima generacion de poetas jóvenes hay dos fisonomías distintas y antitéticas; unos buscan los primores de la rima, describen por describir, desarrollan la tela de cuadros primorosos, pero sin interés humano.

Frente á éstos hay otros que pretenden resolver en cada estrofa un problema.

Son preferibles los primeros, porque entre un pájaro que canta por cantar y un filósofo que nos divierte las siestas con rítmicos sermones y endechas pedagógicas, no hay vacilacion. Lo primero es música y lo segundo fastidio.

Fernandez-Shaw sabe de sobra que para ser gran poeta no hay que ser poeta desesperado, ni asomarse á las ventanas del templo de la gloria, llorando alegrías y suspirando dolores. Cabe también la alegría en el Olimpo, y los grandes maestros clásicos mas reian que lloraban. El dolor, por sí, no es un arte.

De otro modo que nuestros elegiacos, y que los *lakers*, que Byron perseguía con sus burlas crueles, piensan los poetas naturalistas que amanecen en Francia. Rollinat, última palabra de la poesia naturalista francesa, canta la brama amorosa del toro, con gran escándalo de los *mogiga-criti-manos*, que olvidan que Virgilio y Horacio celebraron el himeneo de las yeguas. El arte se acerca nuevamente á la naturaleza, de donde clásicos y románticos le apartaron.

Por lo demás, claro está que si Rollinat exagera su sistema é insiste en cantar al caballo enamorado, habrá que recordarle que Pegaso estaba en el Olimpo, pero no ocupaba allí un altar, sino un establo.

Cárlos Fernandez Shaw.

El sentimiento, belleza, génio, vocacion, talento, gusto, sensibilidad, educacion y cuantas cualidades debe reunir el artista, se ven reflejadas en la gran figura de Carlitos... Así se le conoce en los grandes centros literarios, en el Ateneo y entre sus amigos.

Pero reane aún ese niño, si niño por su edad, otra condicion que le hace más grande, que dice bien lo que es su figura, que manifiesta su buen juicio... La modestia, tan escasa en casi todos los hombres importantes, esa que debe ser la primera cualidad del artista, aunque otra cosa se diga, es uno de los principales adornos que caracterizan al ilustrado joven, que en estos momentos ocupa la atencion del mundo literario con su primera y aún sublime produccion. Examinad su obra, preciosa coleccion de poesías, y notareis fácilmente la candorosa modestia que en ella predomina.

Cada vez que admiramos alguna composicion suya ó con él nos encontramos, hemos de ser francos, nos enorgullecemos, sentimos como cierta emocion que dice: «Admirar su modestia, estudiad en sus pensamientos, aprended con su ejemplo.» Pero, no solamente se admira en él la galana versificación y relevantes condiciones cuando pulsa la lira para cantar los placeres, sentimientos y bellezas de las siete hermanitas tan justamente colocadas en el templo de lo sublime, de lo más hermoso, sino también cuando diserta sobre asuntos científico-político-sociales. Oid un discurso del Benjamin de las musas, como dice Munilla, y encontraréis fácil y escogida frase, pensamientos llenos de poesia y ciencia, adornos que hacen á su lenguaje especial y concepcion de imágenes de tal índole y con tal acierto, que no se sabe qué admirar más en aquel volcan que llamamos inteligencia.

La manera de concebir las imágenes en el mundo literario, está muy léjos de asemejarse á las del mundo real; preciso es revestirlas de un matiz especial de belleza, darlas un carácter que realmente no tienen, atender, no solo al fondo, sino á la forma. Pues bien, toda esta serie de dificultades con que el poeta tropieza, parece como que desaparecen para el autor de *Neron*. Fijaros en sus concepciones, en sus narraciones ó en sus descripciones, y seguramente notareis la misma sencillez, el mismo gusto, la misma elegancia. Ved cómo está fotografiada la figura de *Neron* en la Oda de nuestro admirador; contemplad su naturalidad y firmeza de ideas, y no quedará duda de cuanto decimos:

«Tú, *Neron*, te pusiste en su camino.
 ¡Ah! los remordimientos, ¿no te oprimen?
 De un hombre y su ilusión fuiste asesino;
 ¡doble fué tu maldad, doble tu crimen!
 ¿Y no te alteras? ¡No! Siempre inmutable
 permanece tu faz, siempre tranquila...
 ¡Ah! ¿por qué la virtud tiembla y vacila,
 si casi nunca tiembla el miserable?»

Si en la Oda *Neron* ha sabido retratar las pasiones de un hombre, recurriendo á la historia, ved en otra composicion, por ejemplo, en *Año Nuevo*, cómo sabe retratar fielmente las costumbres y pasiones de la sociedad en general:

«La deslealtad se viste con buen tono,
 y envueltas en purísimas visiones,
 la traicion y el encono
 hipócritas ocultan sus pasiones,
 para alcanzar la codiciada altura
 y desgarrar despues en mil girones
 la falsa vestidura»

¡Ay del que á la virtud cerró la puerta
 al torpe vicio seductor abierta;
 loco y desvanecido
 verá que su virtud ya no despierta
 del sueño que arrulló su ingrato olvido!
 ¡Ay! para siempre huyó ¡que el ave muerta
 no vuelve más á calentar su nido!»

Si por poesia entendemos el arte, cuyo fin esencial es la realizacion de la belleza, atendiendo á su carácter representativo y expresivo, y dentro de estas condiciones encontramos las obras del novel escritor, no hay duda que podremos exclamar: Fernandez Shaw, es un verdadero poeta!... En Cárlos hay más; existe otra razon que le hace más grande, que le separa de muchos autores... ¿Cuál es?... El cultivo del doble género, la fácil impresion y expresion, real é ideal. Cárlos no es una figura que tiende á desarrollarse en el mundo de las ilusiones; que ve en el Iris un solo color, no; Cárlos, aún muy jóven, conoce perfectamente la sociedad en sus tres aspectos y en todos sus tiempos.

Apolo, ese Dios de la música y de la poesia, tiene en Fernandez Shaw un verdadero admirador, uno de esos seres fantásticos que se recrean en el cultivo del verdadero sentimiento, que saben copiar las costumbres de nuestra sociedad con el efecto real, cual las pasiones se manifiestan, de la misma manera que conciben esa serie de producciones verdaderos acontecimientos mitológicos, capaces de eternecer á esos seres que, al parecer, carecen de sentimiento, pero que bien pronto descubren su hermosa sensibilidad ante el canto del divino arte.

Terminemos con el eco de nuestra admiracion ante ese génio; felicitémosle, y exclamemos que es digno de figurar entre esos hombres, de todos admirados y por todos venerados.

SANTOS ORTEGA.

"El Cronista".
 (Romero Robledo.)

(Conservador).

- Mayo.

NOTAS SUELTAS

Sobre la mesa en que escribo hay un folleto de mal papel y borrosos tipos, y hay también un libro de elegantísima cubierta tirada á dos tintas, impreso con hermosas formas elzevirianas y en un satinado exquisito.

El libro de elegantísima cubierta y satinado papel, no es ni con mucho un estudio académico; como que su autor tiene 17 años.
 Es una coleccion de poesías.
 Las poesías de Cárlos Fernandez Shaw.

Las Poetas de Fernandez Shaw.

Os he dicho que este poeta tiene 17 años. Si abris el libro y no os fijais en la admirable agua fuerte de la primera página, donde aparece la fresca, inteligente y juvenil fisonomía del sorprendente vate; si abris el libro y os vais derechamente, ora á los Cantos, ora á las Narraciones, bien á los amorosos sonetos, os sentireis trastornados por tanta, tan gallarda y tan extraordinaria poesía, y reteniendo el volumen en vuestras manos, os detendreis sólo un punto para exclamar:

—¿De dónde ha salido este poeta insigne, cuyos ensayos de la juventud nadie conoce?

Esto es precisamente lo maravilloso—así es la palabra—lo maravilloso de Fernandez Shaw.

Á los 17 años ha dado al público sus ensayos, y tal es el libro, que parece la obra definitiva de un acabado poeta.

El público se mostrará sorprendido; tambien se mostró más sorprendido aún el Ateneo en una noche memorable. En aquella noche, Fernandez Shaw, que acababa de cumplir por entonces 15 años, resuelto y sereno, con ademán graciosamente varonil y con su cara más infantil aún de lo que aparecer debiera, abordó la tribuna de Moreno Nieto y de Cánovas, de Zorrilla, de Campoamor y Nuñez de Arce, y desdoblado abultado fajo de cuartillas, fué arrojando al espacio tal cúmulo de imágenes, tanto hermosísimo cuadro, versos tan bellos, tan rotundos, limpios y sonoros, que el auditorio, apañadísimo é imponente, dispuesto en un principio á presenciar con una sonrisa complaciente la travesura de un chico, acabó al fin por aplaudir con toda el alma y al salir por gabinetes y pasillos, voz unánime aclamaba á Fernandez Shaw, no en virtud, sino á pesar de sus años, como bueno, excelente y brillantísimo poeta.

Estas Poetas nada añaden al nombre de Fernandez Shaw.

Son páginas antiguas: una hay, sin embargo, reciente, recentísima, que se titula Año Nuevo, especie de alegría fantástica y de sátira amarga.

Este Año Nuevo me ha convencido de una cosa.

Fernandez Shaw no será nunca un Juvenal. En cambio, cuando las letras y la patria lloren la muerte de Zorrilla, el autor de La loca del Castillo podrá heredarlo si quiere.

IZNA-JAR.

"La Madre y el Niño." Junio.
Doctor Folosa Ratur.
Firmado "El Doctor Faust." *

Junto al Doctor Centeno, hay sobre mi mesa un tomo de poesías de Carlos Fernandez Shaw, un poeta de verdad, ante quien se abren amplios y luminosos horizontes.

Al hojear su elegante libro, adornado con un parecido retrato del jóven autor que no ha cumplido todavía diez y ocho años, hallo, en una oda á Neron, los siguientes versos refiriéndose á la madre sacrificada por el sanguinario emperador:

«¡Ah, recuérdalo bien! ¡Si! Te quería con entrañable amor; si tú vivieras y pudiera dejar la tumba fría, aún cuando tú, cruel, la aborrecieras, desalada en tu busca correría, y aún con el corazón hecho pedazos, en sus amantes brazos con entrañable amor te estrecharía.»

¡Qué vigorosa y brillante pintura del amor materno! Fernandez Shaw ha escrito un tomo de poesías, cuyo mayor elogio es que quien lo tiene en las manos insensiblemente lo lee todo. Siga escribiendo, y los lauros recogidos y las envidias que su talento despertará ni le desvanecan ni le desanimen.

Ya que de precocidades hablo, justo es que diga cuatro palabras sobre un libro que acabo de leer: «Poesías de Carlos Fernandez Shaw.» Están escritas para vosotras, mis hermosas lectoras, que sois eterna fuente de inspiracion y el más grande misterio de esta vida. «Diez y siete años llevo en el mundo y cerca de cinco emborronando cuartillas.» Esto dice el vate gaditano á los comienzos de su obra. Tan breve tiempo le bastó para ser ya muy conocido por todos sus colegas, que se le disputan para que les lea versos propios en el Ateneo. Bien quisiera yo hacer un análisis detenido de todas las composiciones que contiene el libro; pero esto, a mas de ser pretencioso, quizá perjudicaria á mi amigo, digno y merecedor de crítica mas apropiada que un humilde Portero. En todo el tomo no hay un escrúpulo de duda; es la fé, el perfume de todo él. El ave cruza serena el aire puro sin que la fecha del desengaño lograra herirla. Cuando las injusticias de la tierra interrumpen al cantor, este se limita á preguntar tímidamente:

¡Ah ¿porqué la virtud tiembla y vacila Si casi nunca tiembla el miserable?

ó recordando siempre que este mundo no es el centro de las almas, esclama, con pena pero sin sarcasmo.

¡Cuántas veces salpica al inocente La sangre que vertieron los culpados!

Revela Fernandez Shaw aptitudes especialísimas para la leyenda y la tradicion, y las composiciones de este género son las que más me gustan de todos.

Hay en el libro unas quintillas descriptivas, de La loca del Castillo que son divinas. Tienen todos los colores del iris, todas las misteriosas armonías de la naturaleza y los perfumes todos de las selvas vígenes. Las poesías íntimas son muy tiernas en ellas, léjos de apostrofar á la ingrata ó perderse amontonando declamatorias quejas de rampion clasicismo, concluye siempre el poeta por bendecir á la que abrió la herida y no viene á curarla con el bálsamo de purísimos halagos. Hay en los versos algunos que recuerdan á Espronceda y Becquer. Pocos, poquísimos consonantes de rúbrica si se exceptua el rimar amenudo alma y calma. Todos los asuntos nobles, elevados grandiosos; el lenguaje apropiado y castizo, grande a variedad de metros y de pensamientos que inspiran las composiciones.

Comprad el libro, lectores míos, que yo sé de una tertulia en la que hasta los tresil istas tiran con gusto las cartas sobre la mesa y los novios dejan de arrollarse cuando Fernandez Shaw recita el canto á «Neron.»

"La Prensa Moderna".
(Democrático-progresista).
28 Mayo.

LITERATURA.

Es indudablemente España el país en donde la literatura poética tiene más decididos paladines y prosélitos.

Cada día nace un nuevo poeta como efecto natural de las condiciones del medio en que vivimos, y á continuar de esta suerte invasion tan fecunda, nos veremos obligados los españoles á aceptar como buenas las opiniones de Platon arrojando de nuestra república literaria á los hijos predilectos de las musas; aunque en justicia, de los predilectos debiera hacerse gracia, y habríamos de perdonar seguramente entre ellos, á un jóven de muy notable inspiracion, llamado Carlos Fernandez Shaw que ha publicado recientemente un tomo de poesías que á la vista tenemos.

Si hiciéramos como el cura y el barbero vecinos de D. Quijote un donoso y grande escrutinio de obras literarias, en el que las de mérito verdadero se salvaran, perdonando las malas en el fuego, el tomo de poesías de dicho jóven poeta, no habria de ser consumido por el voraz elemento.

Manifiesta Fernandez Shaw, cuanto su imaginacion y su fantasía lo sugieren, con tal riqueza y galanura en el lenguaje, tal fuego en la diction y elegancia en los giros que cualquiera pensaria leyendo sus poesías que las habia compuesto un escritor sesudo, viejo en el oficio, y muy versado en griego y en latin; pero es grande el asombro que produce, saber que el autor de tales bellezas es un jóven barbampino, que apenas cuenta diez y siete años y que ageno ha vivido todavía á los rudos combates de la existencia.

En la conciencia de Fernandez Shaw parece que comienza una lucha verdaderamente congijosa entre aquellas ideas y preocupaciones de la infancia, y aquellos otros sentimientos é ideas claros, atrevidos y diáfanos que constituyen el espíritu progresivo de nuestro siglo.

En esto tiene algunos puntos de contacto con el notable poeta que es hoy ministro de Ultramar.

El Sr. Shaw aparece en su primer soneto ponderando la grandiosidad de la razon, y en otros fragmentos parece mostrarse adepto y ferviente discípulo del que hoy es alcalde de Madrid,

Nada tiene el Sr. Fernandez Shaw que ver con los fusionistas, y Dios le conserve tan sano juicio é incómoda situacion y le aparte de las malas compañías, pero le aconsejamos humildemente, porque reconocemos en él un verdadero poeta, que resuelva el conflicto que alborea en su conciencia del modo mas conforme á las condiciones de la época en que vive, ya que el Sr. Fernandez, que con ser muy jóven sabe muchas cosas, no ignora que la penumbra es el medio de los murciélagos, y que las aguilas han de remontar alto su vuelo donde los vientos libres se levantan y la luz ardiente se difunde.

Para terminar, copiaremos aquí unos versos que el Sr. Shaw dedica á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera, y que bien pudiera aplicarse á sí mismo si obtuviera permiso de la modestia que le caracteriza.

«¡Cuán tristes son los ecos de su lira!
No mas dulce aspira
el aura resbalando entre las flores,
ni son mas tiernos los quejidos vagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores

Callára el mar su tremebundo acento
y su rugido el viento
antes que él no gemir tan dulce canto.
(Que sublimes, dolientes elegías,
medidas por las auras de otros dias
en las amargas olas de su llanto)

Huye á la gloria si su amor te inquieta
y duerme en paz, poeta;
jamás te postres abatido y triste,
ni sufras por fantásticos dolores,
y desdena del mundo los honores,
pues con el bien y con tu honor cumplista.

Perfectamente, no se postre jamás el jóven poeta Sr. Shaw, desdena los honores del mundo, y escriba lo que le dicte su conciencia, y reciba nuestra enhorabuena.—R. T.

Rafael Torralba.

48
"El Eco de Barcelona".
(Doctor Carlos Portero).
Compendium de Madrid y Madrid "El Portero".
29 Mayo.

"Revista Galicia"
Director Don Juan Reina. 1.º Junio.

"Diario de Cádiz"
5 de Junio

VARIEDADES.

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

No es un apunte biográfico el que va á ocupar esta columna, — afor unadamente Fernandez Shaw es tan jóven que en cuatro palabras se abraza su vida: nació ayer y continúa sin novedad, — es el cumplimiento de una promesa lo que motiva estas líneas, promesa que hice al autor cuando entraron en prensa sus *Poesías*, que acaba de publicar en un elegante tomo la librería Gutemberg.

Y satisago con gusto mi compromiso, porque rara vez se encontrará un libro que merezca mas elogios, que exija mas detenida lectura y que arranque mas aplausos, como esa coleccion de hermosos cantos con que se aumenta hoy nuestra ya rica poesía contemporánea.

El carácter distintivo de los versos de Fernandez Shaw es el abandono de esa elegiaca tonadilla que la mayor parte de los poetas jóvenes se complace en emplear, para imitar sin duda á los melancólicos de otro tiempo que pretendian resolver el problema del vestido, embecinzándose en un soneto. No; Fernandez Shaw, sin abandonar el mas alto lirismo, se inspira siempre en los mas grandes problemas sociales, en las mas profundas verdades de la historia, convencido de que el arte hoy ha de llevar forzosamente esa nota humana que nos hace á todos actores y espectadores, á un mismo tiempo, del gran drama de la vida, siempre igual y siempre nuevo. Por eso su oda *Neron* respira verdad y sentimiento. No es la plañidera que llora por obligacion, es el alma que se subleva al ver la infamia entronizada, el despotismo triunfante, el capricho por norma y la crueldad por sistema. Acaso los Neronos no han concluido y solo busquen momento oportuno para desarrollarse y ofrecérsenos; el poeta los maldice en un torrente de armonía y sabe hallar el tono cierto cuando asegura que

"La série de los crimenes
empezó por Cain. Mató á su hermano,
envidioso é iracundo.
Los crimenes odiosos del tirano
principio igual tuvieron en el mundo."

y luego se duele preguntando:

"¡Ah! ¿por qué la virtud tiembla y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable?"

Y es que hoy como ayer, la humanidad es mina movida por los mismos instintos, excitada por igual interés; con la sola diferencia de que ya

"..... el crimen no es sendero
para llegar al templo de la gloria...."

porque se reconoce la superioridad de una opinion, que es juez severo y justo que discute y acrisola cuanto sucede.

Y ha sido preciso que corran años y pasen siglos para que el poeta se inspire en los grandiosos adelantos del nuestro y cante en el *Año nuevo* las inapreciables conquistas de la ciencia, que bullen hervidoras en el tubo de la estera, corren como impalpable aliento por el alambre del telégrafo ó se hinchaban orgullosas en tenue gas para elevar el globo, y por todas partes llevan la gloriosa noticia del triunfo del hombre sobre la fuerza, del hoy sobre el ayer, de lo humano y sensible sobre lo imaginativo y opinable.

Nada más hermoso que la estrofa en que pinta esas conquistas, que empieza:

"Todo es trabajo ya, fuerzas y vida;
muere la ineptitud que entre la sombra
brilló con reflejar de luz fingida;

y concluye:

paséase la audaz locomotora
como el arcángel de la nueva vida!"

Sigue luego un raudal de perfectos versos, de bellísimas imágenes, de profundos pensamientos; un algo así como desbordamiento del alma que llora porque siente que

"... Se cubren más pronto las maldades,
y se humillan más pronto las mujeres,
y se agrandan más pronto las ciudades,
y se buscan más pronto los placeres
único fin de la existencia toda,
y se olvidan más pronto los deberes
que, como viejos, pasarán de moda!"

Y aquí ya el pensador se deja llevar por el poeta: aquí se olvida de que el mundo moral tarde ó temprano ha de correr parejas con el material, que

si el uno avanza también ha de adelantar el otro; y que si alguna razón se tiene entre otras para anatematizar el ayer, es porque el trabajo no resultaba del desarrollo de la personalidad, sino del cansancio de la bestia, no de la manifestación del hombre, sino del sudor del sievo. No, no camina el mundo

"sin religion, sin norte y sin bandera"

los lleva en sí, los acaricia y los persigue: tiene una religion; el deber; se dirige á un norte: la justicia; enarbola una bandera: la fraternidad.

Año nuevo, es la mas nueva de sus poesías, y acaso por eso es la mas bella. ¡Lástima que sea tan estrecha la idea! ¡La forma es tan hermosa!

Entre *Neron* y *Año nuevo* hay dos muy buenos sonetos: *Al Himalaya* y *Sevilla*; y dos gritos del alma, ecos de dolor profundo y verdadero: *A la memoria de D. Ventura Ruiz de Aguilera* el uno, dedicado á una; *Pobre loca!* el otro. Triste historia esta última que todos supimos con dolor y que tan terrible desenlace tuvo luego.

Las *Narraciones* que forman la segunda parte del libro son conocidas de muchos; fueron sus primeras poesías leídas en el Ateneo, las que formaron su nombre ya juzgado hoy y aplaudido con justicia.

Ocupan la tercera y última parte las que llama *Íntimas*, llenas del mas puro sentimiento: arpegios de su alma que quiere

"con la ansiedad y la virtud primera,
de aquel amor primero
que nunca olvida y que por siempre espera."

Algunas de estas *Íntimas* dedicadas á... — hay cinco puntos que no puedo traer — están fechadas en Cádiz y fueron publicadas en el verano del 82; otras, como *Palabras*, *Noche de invierno* y *Siempre*, han sido escritas en Madrid al correr de la pluma.

Y esta es otra de las propiedades de Carlo: escribe con facilidad asombrosa y salen tan limados y pulidos sus versos, como si hubieran sufrido una detenida corrección.

No soy yo el que pueda darle la patente de buen poeta; su libro se lee ya con gusto, y no ha de tardar mucho en caer en manos de la crítica; pero estoy seguro que esos "ecos de tempestad que zumban en sus páginas" se han de resolver en benéfica lluvia que fecunde los laureles que ha empezado á recoger al principio de su carrera.

M. Lopez Arzubialde.

Madrid: mayo 1883.

"La Voz de Galicia"
Coruña, 7 de Junio.

LIBROS

El debut de un poeta.

Leer un tomo de poesías publicadas por un jóven de 17 años, que nos habla en su primera página de la tempestad que al mundo azota, y cuyos ecos resuenan en algunas de sus inspiraciones; sin prólogo encomiástico de literato conocido que le abone; nada, en fin, que despierte la curiosidad, es un sacrificio que muy pocas personas hacen en los prosaicos tiempos que corramos. Y sin embargo, yo no puedo negar que ese jóven imberbe, enamorado, soñador, y algunas veces cándido, es un poeta; pero un poeta lírico de facultades tan notables, que si allá por los años de 1837 ó 38 hubiese leído alguna de sus poesías en una reunion de literatos, en el acto habria conquistado un puesto distinguido en el Parnaso español.

Para convencerse de esta verdad, basta citar la magnífica poesia que dedica á la memoria del tierno y castizo Ruiz Aguilera. Sentimiento, delicados pensamientos, imágenes tan bellas como originales, facilidad sorprendente; todo se encuentra en aquellas pocas páginas, y todo es espontáneo, natural, puro y corriente como las aguas de un rio.

Leed y admirad:

Mira el alma con hondo desconsuelo
la inmensidad del cielo
reflejada en el misero pantano,
y en la candente lágrima que brilla
abrazando la pálida mejilla,
ve las grandezas del dolor humano.

Ensimismada en anhelar profundo
ve al agitado mundo
cual se retrata en la pupila inquieta;
¡asi también espléndido y pujante
se refleja en la estrofa palpitante
el espíritu inmenso del poeta!...

* * *

En una época que marca el triunfo, tal vez definitivo, de la prosa sobre la forma rítmica, viene á la vida literaria, pocos años despues de haber venido á la vida material, el jóven, casi el niño, Fernandez Shaw.

Sin duda la edad no es dato para estimar las producciones de un autor, y sucede muchas veces que la precocidad sólo sirve para que empiece antes la serie de fracasos que ha de acompañar á sus obras; pero el poeta que á los diez y seis años ofrece el suficiente número de brillantes rasgos de inspiracion y de bellas estrofas que despierten el entusiasmo de una corporacion tan docta como el Ateneo de Madrid, bien puede exhibir este título y la circunstancia de su corta edad, para que la critica fije en él la atencion y, estimando en lo que valen sus méritos positivos, dé treguas á la censura de los defectos, hasta tanto que el niño sea hombre y llegue á la plena madurez de sus facultades.

No hay que juzgar una por una las composiciones que contiene el volumen que acaba de ver la luz pública; viene á cuento la enumeracion de sus aciertos ni de sus imperfecciones; cada una de las producciones de un escritor es un fragmento de la obra total, y hay que tener en cuenta el conjunto para un juicio definitivo.

Si una imaginacion fresca y abundante, exquisito sentimiento de lo bello, inteligencia clara, oído delicado, extraordinaria facilidad é inmenso amor al estudio de los grandes modelos son suficientes para anunciar un poeta en quien, como Fernandez Shaw, se ve además modestia en la propia estimacion, cariño á sus maestros y deseo insaciable de nuevos adelantos, puede el jóven escritor que nos ocupa ser bien venido á la república de las letras. Todas esas cualidades acusa el libro que tenemos á la vista y del cual hemos insertado algunas composiciones que, á guisa de primicias, nos dispensó el autor antes que el volumen se imprimiese.

En las fechas que van al pié de las poesías puede verse la progresion seguida en el perfeccionamiento de estilo, en la seriedad y viril energia de las ideas, en la elevacion de los asuntos y en la fogosidad creciente de una imaginacion que se engrandece apenas entrada en las luchas de la vida, tan necesarias en el hombre de mérito para robustecer la inteligencia, como es indispensable al atleta ejercitar el cuerpo si ha de conseguir una fuerte musculatura.

Esos cuentos rimados, á manera de leyendas, cuyo campo segó y aun espigó nuestro inmortal Zorrilla, esos acentos de indignacion arrancados por una lectura histórica de la vida de *Neron* ó de otro cualquier personaje tristemente célebre, irán dejando el campo á nuevos cantos más sentidos, más verdaderos y adecuados al ciclo que atraviesa la moderna literatura. Las grandes impresiones que sufre el espíritu en contacto de la realidad, podrán despertar, sin duda, en el alma sensible del poeta ayes de dolor sentidos y anhelo de ideales, apenas entrevistos y ya pagados con incantesos amarguras. Podrá en horas de ventura dejarse envolver por la rosada nube de la dicha y cantar los gozos, no ya previstos, sino reales, de la vida.

El ánfora rebosa llena de excelente mosto; sólo falta que el tiempo cambie su gusto dulce y su turbio aspecto por el ardiente sabor y la limpia transparencia.

"Del vino viejo que remozca el alma."
Joaquin Moreno.

"La Correspondencia de España" 5 Junio.
(D.º Modesto Fernandez y Gonzalez). — Es de suponer

— La coleccion de poesías publicada por Carlos Fernandez Shaw, jóven de grandes esperanzas para la literatura patria, constituye un volumen de inestimable valor por el pensamiento moral de sus composiciones y por la gallarda forma de sus poesías.

Y no son estas las mejores, no por cierto; pero es este D. Carlos Fernández Shaw un poeta tan fácil y tan abundante, que no hay medio de citar los bellísimos trozos de sus poesías sin copiar páginas enteras, lo cual es enojoso y por demás gastado.

Como poeta descriptivo, sorprende por la precisión, la vida y el colorido que sabe dar á todo cuanto toca. El *Circo* y el *Incendio de Roma* en la poesía que lleva por título *Neron*, son excelentes: *La fuente de las Xanas* y *La loca del Castillo* (que son medianías como leyendas) tienen descripciones tan bellas, que cualquiera podría confundirlas con las mejores de Zorrilla. *La fuente de las Xanas*, sobre todo, tiene aquella fluidez, aquella frescura y aquel encanto *sorrillescos* que tanto nos admiran y que tan pocos poetas han podido igualar.

Ya he dicho que es difícil citar; pero no resisto la tentación y cito:

¡Otra era rubia,
de ojos de cielo,
miradas lánguidas
como el deseo,
voz misteriosa,
labios muy rojos,
como esas heras

en cuyos rétalos
de coloridos
ó amarillentos,
tan solo brillan,
desfalleciendo,
los rayos frios
del sol de invierno!

¿Qué más puede exigirse á un vate de 17 años? Pues escuchad todavía una de sus más tiernas y bellas lamentaciones:

Esbueños de ideal melancolía;
auras de aquellos mares gaditanos
que en mis últimas horas de agonía
refrescásteis mi frente, que rendía
el golpe del dolor entre mis manos;
himnos de aquella edad de la alegría
¡y tan hermosa cuando ya se acaba:
besos de aquella madre sin fortuna
que aun piensa ver abrirse, allá en la cuna,
aquel capullo que en la luz temblaba.

Prescindamos de este capullo que en la luz temblaba, no prescindir debemos de algunas otras cosas parecidas: no discutamos sobre la impropiedad de varios adjetivos que en más de una poesía se notan; dejémos á un lado ciertos diálogos que revelan la inexperiencia propia del niño, y no le exijamos, sobre todo, un conocimiento del corazón que no se puede tener á sus años. ¿No es verdad, que, á pesar de esos lunares, ese Carlos Fernández Shaw es un poeta que aparece hoy como una estrella de tercera magnitud en el cielo de nuestra decadente literatura? ¿No es cierto que mucho debemos esperar del joven que á los diez y siete años canta con voz tan sonora, tan firme y tan llena de sentimiento como la suya? Escuchad una vez más, y no os fatigue tanta cita:

Cuando el suelo se llena de flores,
y las selvas de alegres rumores,
y los cielos de espléndida luz,
y las almas de loca esperanza,
vadrán, como un sueño de dicha que avanza,
abiertas las alas, teñidas de azul!

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al calz gentil de la flor...
¡Ya se van deshojando las rosas!...
¡Por lo mismo que son tan hermosas,
se van para siempre!.. con ellas mi amor!..

El delicioso perfume de amor que exhalan estas estrofas; la dulce melancolía que comunican al alma y la espontaneidad que en ellas se revela, anuncian al unísono de las Musas, y bien podemos considerarle como una esperanza del arte. ¡Quiera el cielo que el desencanto ó la desgracia no vengán á separarle del camino que ha emprendido, y que su voluntad para el estudio sea igual á su genio práctico.

RAMEAU.

"El Norte"
Madrid, 10 Junio.

BIBLIOGRAFÍA

POESÍAS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
Ya que no pueda ser crítico, procuraré ser imparcial, que no es poco en estos tiempos en que, como dice L. Garnier, ni hay críticos ni despiertos analistas, sino hombres que leen, camaradas y compinches. Hay, sin embargo, otro linaje de

ellos más perniciosos á las letras y de peor indole, los cuales, impotentes para hacer algo de provecho, tienen por hábito el zaherir, por estímulo la envidia y por complacencia el destruir. Sin que yo pretenda ser mejor, el crítico boquimiél y almirado, para el cual no hay obra mala, como contenga algo bueno, siquiera sea la impresión, creo que hay ocasiones como la presente, en que es imposible ser justo sin ser al mismo tiempo benévolo.

Es tan mozo el autor, que si las maduras concepciones de sus obras no mostrasen granada inteligencia, bien pudiera calificarse de niño. Mas poco importa esto, ni de la poca edad debe hacerse mérito, cuando la producción no lo tenga, antes bien, siendo mala, añade á sus naturales faltas la no despreciable del atrevimiento. En esta ocasión no es osadía pueril, sino inspiración interior é irresistible la que ha movido al

joven poeta gaditano, el cual, si en todo anduviera con igual perfección y soltura, como en la inspiración y gusto artísticos, bien pudiera colocarse, sin temor de que generaciones venideras lo derribasen, sobre el mismo pedestal donde otros han puesto á insignes líricos contemporáneos.

Cuando examinan los críticos suelen no encontrar en las de obras de arte sino lo mismo que llevan, creando, para darse humos de sabios y satisfacción, una preceptiva personal que hace de la crítica, si es buena, producto mejor que los factores, y si es mala, como frecuentemente ocurre, detestable y desdichadísimo engendro que mancha lo que toca y deja malparado al mismo desmenizador de bellezas. En evitación de este último daño, yo, en vez de crítica, voy sencillamente á exponer mis impresiones personales, con lo cual logro darme gusto y no menoscabar el merecimiento, á mi juicio, no corto de las poesías.

Examinadas éstas detenidamente y aplicándoles punto por punto las reglas estéticas, retóricas y gramaticales, tal vez se encontrarán algunas imperfecciones que afean, ó cuando menos apagan el brillo, no muy débil ciertamente, de casi todas las composiciones incluidas en el precioso librito. Mas ni tal procedimiento creo yo que deba emplearse jamás para descubrir el valor y la hermosura de la poesía, ni en la ocasión presente serviría para otra cosa que para averiguar una tan natural deficiencia que de no existir antes habría que achacarlo á gravísimo demérito que á plausible virtud. Algunas demasadas repeticiones de los artículos y otras palabras, ciertas desafectadas y sencillísimas construcciones, hasta los sonsonetes, los cuales parece buscar de intento el autor; tal es la espontaneidad con que se le escapan todas estas y alguna que otra levisima falta, muestra son del fuego interior que arde con tal violencia y crecimiento, que no deja reposo á la razón fría para percatarse de pecados contra los cánones, muchos de estos, según es sabido, artificiales por los preceptistas ó por las costumbres consignadas.

Bien es cierto que harto compensados se hallan estos imperceptibles defectos formales por la extraordinaria fluidez de la versificación, por la facilidad y espontáneo arranque de la expresión, por la sonoridad y buen gusto que en los metros y consonantes se advierte, y finalmente, por la delicadeza, concisión y relieve de la frase.

Si no estuviera convencido de que en el hombre hay facultades misteriosas, no clasificadas por los filósofos, y de que el desarrollo de las energías interiores, ni se aviene á las leyes formuladas por los investigadores de misterios animales, ni se verifica con regla y medida seguras, hubiérame pasmado al contemplar una tan rica copia de originales pensamientos como en las poesías del Sr. Shaw se encuentran. Ha imitado algo éste, pero ha sido por lo que hace á la forma y tendencia de las composiciones, muy rara

vez por lo que toca á las frases y conceptos, lo cual es ya seguro indicio de que si la holganza ó desdichados acontecimientos no lo impiden, ha de ser poeta genial, no corrompido por vanos intentos de raras invenciones en verdad.

Pero lo que hay de más notable en las poesías del joven escritor, es aquello que no se expresa ni por el concepto, ni por la frase, ni por la palabra, sino que ha de buscarlo quien tiene dentro algo más que materia, en la artística disposición del conjunto, y que viene á ser como el aroma, ni visto, ni oído, ni palpado en las vistosas corolas ó recios troncos de las flores y balsámicos árboles de un jardín. El sentimiento, cuya feliz expresión constituye la médula y vigor de la poesía, es lo más digno de alabanza, más propio y personal en el libro al comenzar mencionado. Predomina sobre todas las demás prendas y cualidades artísticas en las composiciones intituladas *A la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera* y *¡Pobre local!* hermosísimas elegías en que á vueltas de cierto desorden en la dirección y arreglo de los pensamientos, se aspira la más pura fragancia de hondo y desafectado sentimiento. Quizá éste es tan tierno y profundo como el de los anteriores en una especie de leyenda apellidada *La loca del castillo*, bien que aquí hállese por algún modo entibiado con los resplandores de la fantasía, no tan puros, aunque quizá sean más brillantes que los plácidos y delicados efluvios que del corazón brotan.

Año nuevo es una concepción de mucho vuelo, pero de no grande alcance. Adviértese aquí al poeta que siente hervir dentro la sangre del águila, pero con poca fuerza en las alas, para llegar á donde la vista alcanza y el instinto dirige. Consecuencia de esto es la mezcla de grandes pensamientos, y así como juegos de niño, que se notan, y la confusión que se hace de lo subjetivo y objetivo, que diría un krausista. Aplicando el sistema darwiniano á los poetas, podemos decir de éste, que respecto á las grandes concepciones está aún sin diferenciar.

También ha dado muestra el joven vate de que algo se le entiende de literatura académica, en una como oda narrativa dedicada á Calderón con el epígrafe *Sueños de gloria*. Como acontec

siempre con este linaje de poesías, ni son la novedad ni la virilidad de los pensamientos las prendas que más resaltan en la por otro lado fluida y fácil composición. En ella supera en perfección el artificio, número y armonía de las estrofas á la intensidad, grandeza y naturalidad de sentimientos y conceptos.

Las demás composiciones, especialmente los sonetos, aunque no de tanto y tan notable contenido como las anteriores, son dignas de no relegateado aprecio por la ingenuidad de la expresión, la facilidad y concertada medida de la versificación y por otras no menos estimables perfecciones y hasta por ciertas imperfecciones, hijas del candor poético del autor, que en aquellas se advierten.

Merece éste, pues, el nombre de poeta, habiendo alcanzado, cuando apenas comienza, el raro mérito de escribir con soltura; sentir mucho y bien; elevarse, sin decaimientos ni sobresaltos históricos; concebir casi siempre atinadamente y llevando á feliz término lo que se propone, siendo como son nobles y altos sus empeños. Siguiendo por instinto, pues no creo que por estudio y meditación sea, el precepto según el cual sólo debe cantarse lo que no se puede hablar, jamás toca asuntos vulgares, triviales y manoseados, antes bien peca alguna vez con el defecto contrario. Su inspiración es algún tanto mística y arrebatada, al menos en las mejores composiciones, llegando hasta los limbos distintos; pero de igual ó parecida naturaleza en que se envolvieron Lulio, San Juan de la Cruz y Leopardi, por donde se descubre cierto dejo pesimista, impropio de imberbe mancebo, por lo que tiene de contraste y lucha en la vida, pero explicable y natural, puesto que tales amargor y superior deseo, como manifiesta

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca 1344

on el sello que Dios ha puesto en las almas no vulgares, para distinguirlas de la gran mayoría e las gentes.

Por eso á la nota mística no acompaña la del humorismo, hermano inseparable de la primera a aquellos místicos y pesimistas, cuyo disgusto y aborrecimiento de las mundanales pequeñeces han surgido del choque y rozamiento de sus ideas y sentimientos con la impureza de la vida. Y era natural que así aconteciese á poeta tan mozo, sí como también lo es que no pocas veces se ha dado á correr por los enmarañadas y agrestes elvas del romanticismo, bien que con tal precaución y compostura, que su furor romántico más se acerca á los idealismos sublimes de Goethe y Leopardi, que á las extravagancias y ex-

aviados arranques de aquéllos, tan donosa y discretamente ridiculizados por nuestro gracioso y finado *Curioso Parlante*.

Sea bien venido á la literatura española tan conspicuo y notable poeta, digno de merecimiento por lo que en sus cortos años ha dado y de la más alta loa por lo que promete.

B. ANTEQUERA.

"El día."
Madrid, 11 de Junio.

Bibliografía

Libros de poesía:
Odas elegiacas, por D. José de Jesús Dominguez. Magüez, 1883.
Poesías, por Carlos Fernandez Shaw.—Madrid, 1893.
Versos, de D. Fernando de la Vera ó Isla Hernandez.—Madrid, 1883.

Varios son los libros de bella poesía que ante la vista tenemos, y reclaman algunos párrafos de salude. El titulado *Odas elegiacas* del poeta puerto riquenón don José de Jesús, contiene varias composiciones del género que su título indica: Al pintor D. Crisanto Duprés; D. Pedro Calderon de la Barca; Al poeta D. José Selas y al poeta D. Alejandro Tapia.

La inspiración del Sr. Jesús, algo desigual é incorrecta, cobra bríos en ocasiones, y ofrece gallarda muestra de lo que podría ser con mayor estudio y mayor afectación.

Carlos Fernandez Shaw es un adolescente, casi un niño, y al lanzar al público su primer tomo de poesías, lo hace precedido ya de una reputación. En públicos certámenes y en sociedades tan importantes como el Ateneo, supo ganarse un nombre, que indudablemente sabrá conservar y aumentarlo con los frutos de su claro ingenio y de su inspiración poética, cuando tome serenamente un camino, cuando cultive un género determinado y logre en él los triunfos que le están reservados. Muchos son ya y muy evidentes los que ha conseguido el niño-poeta; pero aún está en su primer periodo de la existencia en que se siente y se razona, en que todas las bellezas estéticas solicitan y obtienen la atención, en que se canta, por satisfacerse á sí propio y no por llenar un objeto. Poeta de alto vuelo y de verdadero sentimiento, no olvidando tampoco la severidad de la forma, viviendo en su sílo y sintiendo con él, el Sr. Fernandez Shaw es una legítima esperanza para el Parnaso español. Cuando la madurez del juicio y hasta las espigas de la vida acompañen á su inspiración, el poeta quedará formado y su representación personal definida; pero entretanto que llega ese día, canta el Sr. Fernandez Shaw, que el público le acompañara con sus aplausos.

En contraposición á la obra del Sr. Fernandez Shaw puede ponerse la que con el título de *Versos*, ha publicado el Sr. D. Fernando de la Vera ó Isla Hernandez, con una introducción en verso del ilustre Zorrilla. El Sr. Vera recoge, ya anciano, sus primeros ensayos poéticos de la juventud, ampliándolos con otras composiciones posteriores de diferentes géneros y acrodiando su amor á la bella poesía, hace gala de buen decir y de castizo lenguaje poético, ya que no siempre de rebusta inspiración. En su colección aparecen cultivados todos los géneros, aun los más opuestos, haciendo semejante variedad grata la lectura del elegante volumen en que figuran.

"La Gaceta Universal"
Madrid, 14 de Junio.

Bibliografía.

POESÍAS, por Carlos Fernandez-Shaw.

El nombre de este joven poeta ocupa ya un lugar distinguido en las letras españolas.

Y no se crea que la fama que ha adquirido se debe á su corta edad y á la admiración que produce ver á un joven, casi un niño, en familiares coloquios con las musas, y remontándose á las sublimes alturas del arte; los versos de Fernandez-Shaw los firmarían sin inconveniente los que fuesen más escrupulosos en sostener el nombre de poetas y la grandeza de poesías.

A los doce años empezó el autor á celebrar su culto á las musas. Sacudido apenas el sueño de la infancia, brotaron en su mente las ideas más puras, los sentimientos más tiernos, los pensamientos más honrados, y sus poesías son el producto de una imaginación lozana, vigorosa y henchida de ilusiones, á la que ya empiezan á amargar las luchas de la vida; pero en la que conserva toda su frescura y lozanía el amor, la fé, el entusiasmo y todas las aspiraciones generosas.

La colección de poesías de Carlos Fernandez-Shaw, es una joya literaria, digna de figurar en la biblioteca de todos los amantes de la buena literatura.

La oda *A Neron*, con que da principio el libro, es aquella misma que coronó de hermoso nimbo de gloria la frente del niño, y ante cuya lectura lloraban admirados los viejos, habían palmas los jóvenes, y por la que, si mal no recordamos, recibió el precoz poeta el glorioso bautismo con que se penetra solemnemente en el templo del arte.

Las *Narraciones* son modelos descriptivos, admirables por su hermandad y brillantez de forma, y sembrados de hermosos y sublimes pensamientos. *Las Xanas*, *La leyenda de Orosman* y todas las demás que no citamos por no ser prolijos, revelan en el poeta niño aptitudes extraordinarias, que bien dirigidas, han de dar días de gloria á las letras patrias.

¿Qué ternura y delicadeza más incomparables palpita en la preciosa poesía *Voloverán*, uno de los suspiros íntimos más hermosos que han brotado de la pluma de un poeta?

Concluamos, porque sería interminable esta enumeración, diciendo que entre los sonetos que forman parte de la colección, hay algunos dignos de nuestros clásicos.

Fernandez-Shaw en sus cortos años ha penetrado ya los secretos del arte: el estudio y el tiempo harán lo demás.

No es sólo una esperanza: es una realidad, y el modesto aplauso que todos le tributan, debe estimularlo á emprender mayores empresas, apartando de su imaginación tan clara, las sombras de la vanidad, que no han de formarse en la mente de un joven, que tan pronto ha aprendido á ser hombre y á ser artista.

"El Correo"
21 Junio. (Pintado).

El Benjamin de nuestros poetas.

Hace poco más de un año que se anunció oficialmente en el Ateneo la aparición de un nuevo poeta.

Las predicciones de los amigos de las musas que con el telescopio de la intimidad habían tenido ocasión de admirar este nuevo astro antes de que apareciese visiblemente en el cielo del arte, la noche del 1.º de Abril de 1882 no podían ser más halagadoras y risueñas.

El salón del Ateneo, desde donde había de observarse este notabilísimo fenómeno, ofrecía el animado aspecto de las grandes solemnidades.

Tratábase de un joven que frisaba á la sazón en los diez y siete años, no porque los representase, sino porque así lo rezaba su partida de bautismo.

Era el niño mimado de las musas, y si éstas no tuvieran mala fama, habría motivos para sospechar que le habían servido de nodrizas y que los primeros años de su infancia los había pasado jugueteando con Cupido en las laderas del Parnaso. Después de todo, el poeta es siempre niño; porque niño es el amor y sin amor no hay inspiración ni poesía.

"La Tribuna"
12 de Junio
(D. Hermenegildo Gomez).

Un gran poeta acaba de revelarse en el tomo que lleva por nombre *Poesías*, salido de la pluma del Sr. D. Carlos Fernandez Shaw, y de las prensas del Sr. Fortanet. Tan bella impresión merecía el libro que forma un elegante volumen de 250 páginas en 8.º y cuyo precio es 3 pesetas.

Hace muy pocos años que el que estos renglones escribe conoció al Sr. Fernandez Shaw en el repaso de las asignaturas de la segunda enseñanza para el grado de Bachiller. El poeta de hoy era, á la sazón, un niño, sin que ahora pueda llamársele todavía un hombre por sus años, pues apenas cuenta diez y siete. Nada hubiera hecho sospechar en el alumno al futuro escritor que con tanto vuelo poético se muestra, y cuya fantasía supera á muchos de los que en la actualidad se dedican á la lírica en nuestro país.

Las inclinaciones del adolescente se trocaron desde aquel entonces, y en la actualidad presagia un porvenir de risueñas esperanzas. Grande es la intuición del joven poeta, á juzgar por sus versos; pues solo adivinando por medio de aquella facultad se consigue concebir lo que ya en su corta edad ha presentado y visto el Sr. Fernandez-Shaw, y notable su estro que tan bien expresa lo que piensa y siente el alma artística.—Raras prendas adornan al nuevo vate; y si sabe enfrenarlas sin ser vasallo de las mismas arrastrado por el empuje del talento creador, llegará sin duda al templo de la fama.

Divide su libro el poeta, en tres secciones: *Cantos*, *Narraciones é Intimas* y si es un defecto la grandilocuencia, el tono levantado con que pulsa su lira, en todas las tres partes aparece. Pero este lunar, como cualquiera otro que la crítica quisiera señalar exigente, es disculpable: á los diez y siete años, se habla siempre así. La sobriedad en la concepción y en la ejecución, es hija de la madurez.

Si fuéramos á mencionar las bellezas de *Poesías*, nos imponríamos tarea larga, aunque harto grata para nosotros; bástanos citar entre las más hermosas del libro, la composición titulada «A la memoria de D. Ventura Ruiz Azuilera.» cuya muerte arranca apasionados conceptos al número poético del señor Fernandez Shaw.

La pérdida del primero de nuestros líricos ha servido al joven poeta para mostrar la cuerda de la ternura admirablemente.

Nuestro entusiasta aplauso al nuevo vate que con tantos bríos entra en el campo regado por la fuente Castalia.

La velada fué brillante: el joven Fernandez Shaw es considerado desde entonces como el Benjamin de esa familia ilustre de poetas, que ha hecho renacer en nuestro tiempo las glorias de la musa castellana.

El delicado Becquer, el popular Zorrilla, el clásico Nuñez de Arce, el espontáneo y originalísimo Campoamor, hé aquí los poseedores de ese glorioso vínculo y los representantes de esa egregia estirpe, á quienes sigue Shaw, no como imitador, que entonces no sería poeta, sino como discípulo, en cuanto las analogías de la inspiración, del gusto y de la forma, pueden constituir en la poesía escuelas, magisterios y jefaturas.

Para confirmar sus merecimientos y la justicia de sus lauros, el Sr. Fernandez Shaw ha coleccionado sus poesías en tres distintos grupos, formando con todos ellos el primer libro que entrega á la voracidad de la crítica y á la curiosidad del público.

La crítica, sin embargo, que en materia de poesías no admite términos medios, habrá de calificar de excelentes las composiciones del nuevo poeta. Inspiradas todas ellas por sentimientos nobilísimos y levantados, brillantes, delicadas y fáciles, vigorosas y llenas de pensamiento, denuncian una inspiración legítima y fecunda; legítima porque brota de un corazón creyente, y que al creer ama y sufre; y fecunda porque se nutre de las bellezas naturales y del mundo del espíritu, extraídas como la miel, del fondo de la realidad, que tiene, como las flores, su cáliz, el cáliz de la amargura. Tan solo los poetas son capaces de sacar dulzura de las penas. La primera parte del libro que nos ocupa comprende una *Oda á Neron*, ó sea un cuadro de los horrores que sufrió Roma bajo el poder del famoso tirano. Es notable por su vigorosa entonación y por la brillantez del colorido, en su parte descriptiva, gallarda muestra de un ingenio virgen que muestra por vez primera su vitalidad exuberante.

El *Soneto al Himalaya* es la apología del pensamiento humano en unos cuantos versos.

Los titanes que tomaron por peldaños las cimas de los montes para escalar el cielo, son una caricatura grotesca de la inteligencia del hombre, que para llegar á Dios no necesita perderse en la inmensidad del espacio.

Pobre loca! como lo indica su título, es una poesía inspirada en la realidad, es el llanto vertido sobre el sepulcro de una mujer hermosa, de entre cuyos despojos, confundidos con la tierra, brotan como exhalaciones de vida las florecillas fugitivas de la muerte, recuerdos de una belleza transformada en polvo, en que anidó un espíritu torturado por el infortunio.

Sevilla es el cántico entusiasta á la sultana del Guadalquivir más gallarda y esbelta que su torre, más hermosa que su cielo y más encantadora que el susurro de la brisa en las floridas márgenes de su río.

Año nuevo, según Ortega y Munilla, es la más notable composición de este libro.

Hasta ella el poeta ha vacilado y ella marca su sendero seguro.

En nuestro concepto la misma forma, carácter y tendencia que se revela en esta poesía, se trasluce en las de época anterior. Esto no obstante, y valiéndonos de un símil, la inspiración de Shaw solicitada por los mismos móviles y con rumbo fijo desde que empezó á manifestarse, ha ido voltejando en los mares de la espontaneidad con los vientos contrarios de la imitación y los caprichos de su propia musa; pero una vez dueña de sí va arrogante en demanda de su puerto, á impulsos del idealismo, con el combustible del amor y con la fé por brújula. Esta composición tiene algo de vaporosa y abstracta por la alteza de los conceptos desvanecidos en el fulgor de las imágenes. Muere el año 82 y nace el 83. Ante sus ojos se despliega todo el magnífico cuadro del desarrollo material del siglo junto al rebajamiento moral que trabaja y debilita las conciencias. La poesía que refleja estos contrastes, porque es la encarnación del espíritu de los tiempos, debe hacer esfuerzos para levantar el vuelo y evadir el influjo de ese entusiasmo pernicioso por todo lo que halaga á los sentidos y se traduce en interés y utilidad para la vida, á fin de armonizar las conquistas de la civilización con las excelencias de la virtud y el amor á los grandes ideales.

En los mismos sentimientos aparece inspirado uno de los poemas que comprende la segunda parte del libro, titulado *El tesoro de Orosman*.

Reune aquí el autor, bajo el epígrafe de *Narraciones*, todos sus poemas y leyendas, entre las cuales merece especial mención *La loca del castillo*, no solo por su sabor de época, sino por el asombroso relieve, y más que relieve, movimiento y vida de

sus cuadros descriptivos. Recuerda las mejores de Zorrilla.

Sirve de transición á la tercera parte, en que van las poesías íntimas, el poema titulado *Un drama anónimo*, enérgica protesta contra la volubilidad del amor, que cuando es puro y sincero, no admite cambios ni mudanzas en concepto del poeta. Esta es la noble aspiración de toda alma enamorada. Hay que convenir, sin embargo, en que si ese filón de las musas no variase en intensidad ni se bifurcara ó esterilizase en ocasiones, perdería todo su encanto, la codicia de los amantes.

Esa condición de la vida en que todo es perecedero é inestable, es el acicate del estímulo y el placer de la posesión. Jamás ha sido grata sin el temor de perderla, así como no se aprecia bien lo que se tiene hasta el momento en que se pierde. Si el amor adquirido fuese una especie de vinculación, ó pasase á manos muertas, habría que temer á los falansterios de los comunistas, por la ley histórica de los contrastes. Pero convengamos en que todas estas consideraciones son un farrago indigesto para los que sienten y aman como nuestro joven poeta, aunque no sea más que por instantes.

Léanse sus poesías íntimas, breves, delicadas y tiernas, ayes y suspiros del alma, protestas de amor eterno, querellas y desdenes fingidos, todo lo que constituye esa infantil y peligrosa locura que no ha curado jamás ningún especialista frenopata; esa edad codiciada, primavera del espíritu, con sus flores y perfumes y sus trinos y sus truenos, contrastes que se resuelven en luz, movimiento y vida, pero todo fugaz y rápido como la misma poesía cuando no tiene sus raíces en el alma y surge de lo terreno para enviar al cielo su aroma, que es la plegaria del creyente y la adoración á lo divino.

Fernandez Shaw, el nuevo astro, llegará pronto á su zénit; quiera el cielo que se pare en ese punto de su órbita.

Otra vez
"La Prensa Moderna"
20 de Junio.

BIBLIOGRAFIA.

POÉSÍAS DE CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Querido Leoncio: Me envías un libro cuya portada me seduce: *Poésias* es la primera palabra en ella impresa, y veo más abajo un nombre, Carlos Fernandez Shaw.

No conozco personalmente al autor de estas poesías, y lo siento, habíame sin embargo deleitado antes de ahora con alguna de sus producciones y su nombre sonado en mi oído. ¡Hasta donde no llegan las luces que exparece el talento!

Me pides que te escriba mi opinión sobre el libro que me remites. No sé de cual de nosotros dos es mayor el atrevimiento, si el tuyo en pedírmela ó el mio en dártela. Tú debieras saber que no puedo; yo olvido ahora que no debo emplear mi tosca pluma en labrar una obra que otras competisimas han acabado. Quizá esta consideración sea la que me ha decidido á complacerte.

El libro de Fernandez-Shaw está juzgado por la crítica severa y por otro juez inflexible el público.

Al contestarte, amigo mio, no critico; te expreso *mi sentir*, como dicen los hijos del pueblo.

He leído todo el tomo; ya sabes que no puedo sustraerme al vicio de leer buenos versos, y no he encontrado entre sus composiciones ninguna en que deje de palpar el entusiasmo, la fe y el ingenio de su joven autor.

El soneto al *Himalaya* encierra un pensamiento bello. La poesía á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera reúne á un tierno sentimiento una forma agradabilísima; recuerda el incomparable idilio de Nuñez de Arce, sobre el que indudablemente ha meditado mucho el autor de esta preciosa elegía que abunda en pensamientos tan delicados como este:

Cuando el pasar al corazón azota
El noble canto brota;
La levantada inspiración no alienta,
Bajo las brumas del voraz desmayo;
¡Para que zumba el trueno y vibre el rayo
Es preciso que ruja la tormenta!

Pero si quieres ver compendiada en un soneto la musa de Aguilera, oye á su inspirado cantor:

¡Cuan tristes son los ecos de su liral
No más dulce suspira
El aura resbalando entre las flores,
Ni son más tiernos los quejidos vagos
De las ondas tranquilas de los lagos
Al contarse en murmullos sus amores.

Difícilmente habrás encontrado en tus lecturas síntesis más acabada y apacible de un alma dedicada á exparcir el más suave entretenimiento en sus dulcísimos cantos.

Más adelante invoca el poeta al Año

nuevo, y ofrécela su compañía para visitar el mundo. No tardan en presentarse ante su vista los genios del bien y del mal, que se dirigen en busca de la fuente del placer por distintos senderos. Hace su camino el uno acompañado de la virtud, conducido el otro por el vicio, y cuando al encontrarse cerca del término del viaje rueda al abismo el hombre honrado al fiero empuje de las pasiones, exclama:

Arrojando á las sombras del profundo aventájolas en poder y anhelo
¡qué siempre el mártir del error del mundo,

Sube mas alto, porque sube al cielo!

En toda esta composición se encuentran á cada página maduros pensamientos que revelan la profundidad de juicio del joven Shaw, elevadas concepciones con que sella en correctas estrofas, su justo título de inspirado y erudito poeta.

¡Con qué levantado brío fustiga á la ambición de los tiempos presentes hasta aquellos versos en que dice:

¡Quién nunca reparó como ha subido
con tal que ya en la cumbre se le vea?

Pero Fernandez Shaw tiene esperanzas en el porvenir y las funda sobre las más sólidas bases; para mí son su fé de artista y su corazón de oro que ha retratado como misterioso antelío en las rosadas nubes de su cielo sin darse cuenta de que tal hacia. Escúchale sinó:

Yo pasajero
Por los montes del mundo, soy dichoso
Porque en el bien y en el amor espero,
Y subo y no reposo

Y se suaviza el áspero sendero!

La amorosa constancia de un corazón apasionado se retrata felizmente en el soneto *No te olvides*, cuya factura, por otra parte, no desdeñaría el más delicado poeta, y en el último que contiene el precioso libro, titulado *Siempre*, con tal colorido y convincente acento, muestra el fuego de un puro amor nunca extinguido, como puede cerciorarse, recreándose el lector al conocer el terceto final que á ella dirige.

Te sienta mi pasión y voy contigo,
¡Y como la pasión vive en mi alma,
Mientras alienta el alma vas conmigo!

A medida que los graves estudios aumentan el caudal, hoy no escaso, de conocimientos, y los años la experiencia de la vida, en cuyo interminable libro encontrarás campo sin límites para mas altas empresas; cuando á la bella forma, hoy revelada, aplique con despaico el cincel de la corrección esquisita, verás levantar el vuelo del joven poeta, del Annibal de las justas píticas, á las infinitas regiones de lo desconocido, y te enorgullecerás como yo de tener un compatriota, digno émulo de los mas esclarecidos poetas españoles.

Mi opinión la sabes ya.

Erudición, fuego, pasión, idealismo, imaginación exuberante, levantada fantasía, nobles y puros sentimientos expuestos en elegante forma, encuentro en este libro que nace juntamente con su autor, verdadero ramillete de las musas del que al acaso he tomado algunas flores que sujetas por esta mala prosa en perfumado *bonquet* te remito con la convicción de que las letras pátrias cuentan de hoy mas con un distinguido poeta y tú como siempre con el verdadero afecto de tu amigo,

D. ORTIZ DE PINEDO.

Debo hacer mérito para concluir, de un pequeño libro que ha circulado aquí profusamente, y que, aunque impreso y editado fuera de Cádiz, es gaditano por su autor. Me refiero á la preciosa colección de poesías que acaba de publicar en Madrid nuestro joven compatriota Carlos Fernandez Shaw.

Casi niño (sólo cuenta 17 años) Carlos Fernandez ha logrado ya acercarse en alas de su genio á las más altas cimas de Parnaso, y si como espero no le deslumbra y envanece sus tempranos laureos y procura contrapesar lo rudo de su vuelo de águila con el lastre de la reflexión y el estudio, llegará dentro de poco á hacerse en la cumbre con los más ilustres vates de la literatura pátria. Para ello tiene lo que principalmente necesita: alma sensible, imaginación de fuego, oído privilegiado, facilidad prodigiosa para la rima y excelente gusto literario. Fáltale sólo (algo habia de faltarle...) nutrir sus valientes creaciones con los altos conceptos y profundas ideas que sólo se adquieren á fuerza de estudio, de edad y de experiencia.

G...

La Esfera
22 de Junio
Cronica Gaditana
(ve nuestro correspondiente)
¡Arturo Garcia Robles!
Cádiz, 16 de Junio
1883.

El Progreso.
25 Junio. (Zahonera).

LIBROS

Poesías por Carlos Fernandez Shaw.—Librería Gutenberg, Príncipe, 14.—3 pesetas.—Madr. d 1883.

I

La mayor parte de las poesías leídas por el Sr. Fernandez Shaw en el Ateneo de Madrid y algunas más anteriormente escritas, forman el grupo de que vamos á ocuparnos.

El Sr. Fernandez Shaw, es muy jóven, tanque parece increíble y asombra sobre manera, que á tan corta edad aparezca dotado de tanta inspiración, escriba de un modo tan directo y eleve su pensamiento con tal altura y vuelo y tan envidiable pujanza.

Después de romper dos ó tres artículos, que bajo el título de estudios pensábamos dedicar al poeta, juzgamos que todo encomio hubiera parecer impropio y toda censura cruel; por lo tanto, cabrá mayor alabanza que decir sencillamente que es un verdadero poeta, aquí donde los que no lo son, reciben el diploma de poetas? ¿Y qué habrá de censurable en la obra de un niño que en sus poesías revela una originalidad y una innegable fuerza de inspiración? Sólo ciertamente aquello en que se ha pretendido por modestia cegado, imitar á este ó al otro poeta, intentando hacer un pequeño poema como Campoamor, una poesía de ocasión como la que lanzó por sus docientos treinta mil bocas la hidra de la necesidad en los festejos de Calderon. Solamente cuando el poeta ha dejado de ser él para intentar aparecer como un segundón de estilo ó de escuela.

Si Campoamor, ni Beker, ni Bernardo Gaitan, ni Quintana, ni Tasara, ni el mismo señor Fernandez Shaw, ni ningún poeta puede ser imitado, y de esta tendencia á la imitación nacen esos que canturrean doloras cursis, hacen mas lloronas ó se hinchan como Menendez Pelayo en el afectadísimo tono de los clásicos que hacen dormir. El verdadero poeta ni imita ni puede ser imitado.

«Neron» esa viril composición que para mí no tiene otro defecto sino el de dirigirse á un rango del que nadie se acuerda, habiendo otros que viven y á los que todo el mundo maldice; «La loca del castillo», «Pobre loca» y algunos sonetos, constituyen un manojo de hermosas composiciones con las que hubieran deseado comenzar muchos celebrados poetas; en dichas composiciones se revela completamente la personalidad del Sr. Fernandez Shaw, y esto es precisamente lo que las hace dignas del mayor elogio.

II

Perdónenos el Sr. Fernandez Shaw, ni amistad ni encono, ni una afectada suficiencia, ni una impúdica y desenfadada manía de crítica, nos han movido; creemos muy difícil el estudio de su primer libro, hay que ser para él profeta y esto no puede serlo el bibliógrafo; ha de serlo el crítico y especialmente el lector.

Todos saben que por ese libro se ha revelado un poeta. Dudando esta mañana sobre lo difícil del trabajo crítico, presencié la salida del sol; el tiempo ahora no puede ser más variable, así es que no bien se enrojecieron por Oriente algunas nubecillas que á manera de heraldos precedían al astro, no bien se tiñó de carmin el cielo, no bien fulguraron los primeros rayos, yo me decía; ¿qué día se prepara, nebuloso despejado, sereno ó de tempestad? ¿Quién lo adivina?

Lo mismo preguntó á ese ingenio potente y juvenil, hoy en su aurora, esa tendencia religiosa será resultado de lo candoroso del ánimo infantil, esa ternura tan íntima no se encontrará en tumultuosa cólera á la acción de los años que corre. ¡Oh, quién lo puede adivinar! ¿cuál será el término y el camino de esa inspiración, lo mismo puede quedar el poeta petrificado en el museo de fósiles literarios, enraizarse y raquitizarse en los salones, como tomar con robusta mano la lira hermosa de poeta nacional, de poeta del pueblo, de poeta de los grandes ideales.

Solo se puede decir que, con justa y más que sobrada razón, saludamos en el Sr. Fernandez Shaw á un verdadero poeta de genio.

ARISTARCO.

*La Epoca.
2 de Julio.
Biblioteca de los Lunes.
Director Sr. Alfredo Barberá*

ENTRE EL RIGODON Y EL WALS.

DIALOGO SOBRE LAS POESÍAS DE CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Después de eslabonar mis manos con las de todas las parejas que jugaron en aquel rigodon, las cuales se me llevaron al pasar los ojos y el corazón por fragmentos, me encontré frente á frente de Isabel.

Ofrecía el brazo y la conduje á su asiento, abríndome camino por entre los demás galanas que desfilaban con sus damas respectivas. El piano lanzaba sus últimas notas; yo respirando con dificultad, por el calor y la agitación del baile, murmuré:

—¿Qué brillante confusión!
¡qué batalla de sentidos!
¡qué bien saltan los sonidos
del wals y del rigodon!

—¡Ay! eso es de Fernandez Shaw—dijo Isabel.
—¡Hola! V. ha leído ya el libro de sus poesías, que le presté anteayer. Así me gusta.

—Pues se equivoca V. No he tenido tiempo más que para hojearle. Pero eso que ha dicho V. lo lei de pasada, me llamó la atención y lo he recordado en seguida.

Isabel se sentó; yo ocupé una silla que había junto á ella.

Antes de pasar adelante debo decir que Isabel es una prófuga celeste de la clase de querubines rubios, con ojos del color de su patria y unos labios encendidos donde yo no sé todavía si lo que reluce es la sal de Dios ó la pimienta del demonio, quien me sospecho es el que la ha metido en este berengenal humano.

—Pues debía V. haberlo leído todo—le contesté.
—¿Pero no le digo á V. que no he tenido tiempo? Lo he visto, me ha gustado mucho y tengo grandes deseos de leer el libro entero. Aunque no entiendo de poesía, me gustan mucho los versos.

—¿Que no entiendo V.? Pues entónces entenderé yo.

—V. sí; pero yo no.
—Vamos á cuentas, Isabel, míreme V. ¿V. no se acuerda de aquello de Baequer?

—¿Qué es poesía, dices, mientras clavas...?
—Sí señor que me acuerdo; pero yo no soy la poesía.

—Esto de que la poesía se niegue á sí misma, es lo más gracioso que he visto.
—No sea V. exajerado.

—Pero, ¿qué cree V. que es la poesía? ¿cree V. que sólo lo son los versos? ¿cree V. que sólo está en lo que dicen los poetas?

—No... está en el corazón.
—Y en la bendita boca que acaba de decir ese pensamiento tan bonito. Y en esos ojos, y en ese cuerpo de hada, tan encantador. ¿Ve V.? ya estoy poetizando yo. Y es que la poesía es una enfermedad contagiosa, no lo dude V. ¡Dulce contagio que pone al alma en forma!

—¡Jesús! Entónces voy á huir de su lado de V. No quiero contagiar á nadie.
—Formal, que tengo calentura. Púlsame V. Pero... no se vaya V. de mi lado, Isabel.

—Vamos, enfermito, dígame V. por qué tiene tanto empeño en que yo lea el libro de Fernandez Shaw.
—Porque es un libro que no se parece á otros libros de poesías.

—Y el autor es casi un niño, sin pelo de barba, según el retrato.
—Sí, el Benjamin de las musas, como le ha llamado mi buen amigo Ortega Munilla. Mira V.; una noche estaba leyendo Velarde en la cátedra del Ateneo, en la misma fila de butacas que yo, y separado de mí por cuatro ó cinco personas, observé un muchacho rubio, encendido, el cual, desde que dió comienzo la velada, incorporóse en el asiento, hasta el punto que apenas si estaba sentado, y con la vista y toda su atención fijas en el poeta lector, escuchaba las ricas y bellísimas descripciones de los verjeles andaluces, las patéticas leyendas y sencillas narraciones. Yo estaba al lado de un amigo. A ambos nos llamó la atención, y comentamos que el indicado jóven no podía estar tan quieto. Las notas de los cantos de Velarde eran para él como chispas eléctricas que herían sus nervios, obligándole á mover las manos, los labios, la cabeza, el cuerpo... y que por fuerza ponían en vibración las fibras más delicadas de su sensibilidad de poeta. No fuimos mi amigo y yo los únicos á quienes preocupó el jóven. Preguntamos cómo se llamaba y quién era; nos contestaron que Fernandez Shaw y que era poeta. Entónces tenía él quince años y ya han trascurrido dos. Al poco tiempo le oí recitar Neron, el más varonil y brío de sus cantos. Desde entónces, digo yo, que Fernandez Shaw es poeta por temperamento. Y sólo siendo así se explica que á sus pocos años componga poesías tan bellas, de tanto fuego y nutridas de una savia poética tan fantaseadora y admirable. De su alma brota la poesía como el agua del manantial que la produce. Ahora sale con ímpetu tumultuoso; pero á medida que los años le pesen, los desengaños moderarán ese ímpetu.

—Adios, ¿ya está V. hablando de los desengaños?
—¡Qué negro lo ve V. todo! ¡Jesús, qué hombre está!—me interrumpió Isabel.

—Ab, V. dispense. No me acordaba de que en presencia de V. yo no puedo hablar de desengaños sin desmentirla; porque V. es una esperanza viva.

Bueno, pues esto es que aunque, como decía Eguilez los niños nacen ahora (nacian en su tiempo y siguen naciendo), con un cigarro en la boca y un quintal de desengaños en el corazon, Fernandez Shaw, por que se sienta poeta y haga versos, no se cree obligado á coger la pluma y renegar de Dios, ni de la existencia, ni de los hombres, ni de las mujeres: canta espontáneamente á lo ideal, tal cual lo siente y lo venera su corazon de diez y siete años. En *El tesoro de Orosmán*, recuerdo que dice así:

«¿Te burlas de mi idealismo?
Déjame mirar al cielo;
¿El que mira mucho al suelo
Siempre da con el abismo!
¿He de mentir un cinismo
Que mi alma noble deplora?
Ruede en la noche traidora
Medroso raudal de llanto,
¿Yo contento vivo y canto
Porque me envuelve la aurora!»

—¡Qué bonito es eso!—exclamó Isabel.
—Pues verá V., más adelante dice... No me acuerdo bien...

—Mejor haria V. en aprenderse eso de memoria que no en inventar epigramas y burlarse como se burla V. hasta de su sombra.

—Isabel, ¡por Dios!... Pero escuche V., que ya me acuerdo:

«No es el mundo que hoy revive
Siervo de fe material,
Que aún alienta lo ideal
Y lo grande sobrevive;
Y el alma noble concibe
el gérmen de la ilusion...
La historia, la tradicion,
y el mundo te rinden fe
porque, amigo, siempre fué
el corazon, corazon!»

—Y dice muy bien.
—¿Digo yo lo contrario? Es más, yo admiro esos

espíritus nobles y generosos, vírgenes del fatal pesimismo y descreimiento que se difunde como la viruela y contagia las almas. Fernandez Shaw se complace en retratar con negros colores ciertos cuadros fatídicos, ciertas miserias humanas, ciertos abismos en que se pierde la conciencia del hombre para exacerarlos mejor, tomando de la enfermedad misma del mal indignacion y brio para lamentarlo y maldecirlo. Así, en la poesia *¡Pobre loca!* recuerdo que empieza:

«Y es verdad que la pura
y hermosa flor de mi vergel querido,
el ave del amor y la ternura
que aún no volaba lejos de su nido,
el más brillante rayo
que vió jamás lucir alba de Mayo,
se hundió en las sombras?...»

Y luego de pintar tan deliciosamente la locura de la desgraciada jóven que le ha inspirado esa sentida composicion, convida á la naturaleza á llorar con él la tremenda desgracia. Despues se da á buscar la causa de ello, indignado, hasta pugnar sus labios por lanzar una maldicion contra la causa, y no hallando explicacion alguna de ella, pregunta:

«.....
débil razon, responde, ¿qué es locura?
¿De castigo? ¿de qué? ¿de la falsia?
¿Sies castigar a un ángel y ángel bueno!...
¿Eso no puede ser... eso sería
cortar la flor para plantarla en cieno!
¿Es angustia y dolor? Es necesario
algo más... ¿Algo más? Sombra y demencia.
¿Y han de servir de fúnebre sudario
á la virtud y al bien y á la inocencia?
¿Siempre la maldicion! Su cautiverio
rompe el rayo en la nube que le trae...
es la furia de Dios, y á veces cae
en su iglesia, en su cruz... ¡Siempre el misterio!»

—Observe V., Isabel, que aquí hace á Dios responsable en cierto modo del mal, y como que le supone autor de las perturbaciones inconscientes y fatales de la materia; pero esto lo hace por influjo de la misma indignacion que siente, pues más adelante exclama:

«¿Sólo puede salvarla el sacrificio?
Hable tu afán, Señor. Tu siervo espera
en el borde del ancho precipicio.
¿Buscas mis ansias de benditas glorias?
Tajas fueron, Señor, y a tí se vuelven.
¿Buscas mis ilusiones, mis memorias?
Ya sus últimas ráfagas me envuelven
y se elevan a tí. ¿Dónde está, dónde
tu hermosa compasion? ¿aún más? ¡Responde!
¿Hace falta una vida?
Toma, Señor, la que en mi pecho alienta.
¡Así será fecunda su caída
y volará á los cielos bendecida
como lirio que troncha la tormenta!...»

—Pues si se lo oyera V. recitar al autor! Aquello es recitar (o veras). Es muy hermoso, efectivamente. No se puede dar más nobleza de sentimientos, ni mostrar desprendimiento de la vida más bello, espontáneo y generoso. Y en otra composicion la que dedica á la memoria de D. Ventura Ruiz Aguilera, una de las mejores del libro, meditando sobre la muerte del poeta y lo poco que puede importarle la estimacion del mundo, desprecia la efimera gloria humana diciendo:

«¡Oh gloria mundana! No eres la adusta
divinidad augusta
que sus dones austera repartir;
esclava del honor y el heroismo,
que hundiendo á la maldad en el abismo
tan sólo entre grandezas se cernía.

«No eres la virgen de missueños, pura,
radiante de hermosura,
que en el altar de la virtud oficia;
de fiel amor y de actitud severa,
bañando su flotante cabellera
en los rayos de sol de la justicia.

«No eres el ángel torvo y soberano
que desprecia al tirano
en el abismo lóbrego y maldito;
ni el arcángel de luz, de rostro griego,
que en caracteres grabará de fuego
las hazañas del hombre en lo infinito.

«Apártate de mí, reptil inmundo
que envenenas el mundo;
el éura de los vicios te acaricia,
se vende al oro tu opinion perjura,
y alienta tu raquítica figura
en el aire mortal de la avaricia.»

En este menosprecio del valer de lo humano, asoma algo semejante al desengaño. En la introduccion del libro, esos breves, pero bien trazados pensamientos...

—Sí, lo he leído, es muy bonito.

—Bueno; pues ahí recordará V., declara que aunque él ni permanece insensible ante los cataclismos, ni se sustra á las elecnadas luchas que agitan á la humanidad; algunos ecos de la *tempestad zumban* ya en aquellas páginas, pero esto, segun él mismo añade, no es culpa de su sentir, que harto pronto se halla para entregarse en alas de las hermosas ilusiones, sino de la naturaleza, es decir, del medio en que vive. Lea usted, Isabel, la poesia *¡Año Nuevo!* que es sin disputa la mejor de Fernandez Shaw, y verá V. comprobado lo que yo digo. Presenta al año nuevo como sér que llega á las fronteras del mundo sin conocerle. El le acompaña y le presenta las ruidades y miserias humanas. Animándole á que continúe dejándose guiar por él, le dice:

«¡Ven conmigo! ¿Suspiras?
¿Tan pronto ya? ¿Qué miras?
¿Una pena que corre sollozando?
¿Nada más? ¡No te alteres!
¿Por qué tiembles de gozo? Los placeres
ya te reciben con murmullo blando.
¡Bajemos! Dí, ¿no escuchas
rumor de maldiciones y quejidos?
Son los gritos horribles de las luchas
que zumbarán por siempre en tus oídos.
¡Sígueme, ¡Poco falta!
¿Vacilas? Ven y salta,
y salta luego sin que nunca mudes
al descender. ¿Te agitas furibundo?
¿Te hirieron á traicion? ¡I; pues no dudes
que ya estás en el mundo!»

Despues, muestra al año nuevo la virtud y el vicio marchando por opuestos senderos; luego lamenta que los adelantos de las ciencias positivas hayan matado en cierto modo la hermosa y libre fantasia del arte antiguo, y continúa:

«¡Gozoso escuchas, te seduce el canto
del fruto seductor de la material...
Y «¿qué del alma—te dirás—en tanto?»
¡Vierte raudal de inacabable llanto!...
¡El alma yace en pozos de miseria!
¿Qué fué de su virtud? ¡Ay! tu sonrisa
se desvanece ya. Dime, ¿no sabes
que hoy es lo digno de los hombres graves
mirar al suelo y caminar aprisa?
Sus vicios ya ¿qué importan
si pronto en mares de placer se bañan?
Por eso tanto la distancia acortan,
tan presto envidian y tan pronto engañan.
La ambicion se apresura
para llegar más pronto, y pisotea
hasta la dignidad, y la hermosura
por burlar al amor se desfigura,
y por lograr su plenitud se alica;
el globo suba y cada vez se agita
con más vertiginoso movimiento,
el vapor encerrado que palpita
con un rumor sordísimo que imita
la lucha de las olas con el viento;
y se cubren más pronto las maldades,
y se humillan más pronto las mujeres,
y se agrandan más pronto las ciudades,
y se buscan más pronto los placeres
único fin de la existencia terrena,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Porvenir."
Sevilla, 8 de Julio.

Notas bibliográficas.

Poesías por Carlos Fernandez-Shaw.

Este verdadero poeta ha tenido el buen acuerdo de publicar su biografía al frente del libro que nos ocupa. Dice así:

«Diez y siete años llevo en el mundo y cerca de cinco emborronando cuartillas.»

No se puede pedir más, ni cabe decirlo mejor en menos palabras: esa vida parece ser el siglo XIX, que toma forma humana, ansioso de que la poesía dé testimonio de sus maravillas, de sus luchas y de sus progresos.

Y no exageramos: en alas del vapor é impulsado por la creadora fuerza eléctrica, es únicamente como se concibe tal precocidad.

Pero, veamos el libro.

El primer canto se titula *Neron*, y es un cuadro bien pensado y digno de estudio, por los primores del estilo, el dominio del asunto y el fondo de inspiración que revela.

«Venid al Circo! La piedad os llama.

De la movida arena suben rojas,
sangrientas nubes, en tupido velo;
se escuchan alaridos imponentes
y agonizantes ruedan por el suelo
ó alzan altivos las soberbias frentes,
rayos lanzando sus miradas fieras,
los leones, los tigres, las panteras.
Brinca el veloz chacal; el pardo tigre
alza su vista al sol, de rabia lleno,
y se queda extasiado
ante aquel cielo azul, puro y sereno,
por los rayos del sol abriantado;
y vuelve luego en sí, la plebe grita
y él la contempla absorto frente á frente;
una pantera allá torva se agita,
y acá un leon ardiente
sacude enfurecido la melena,
azota sus hijeros con la cola
y se revuelca en la agitada arena.
El pueblo ruga lleno de alegría,
saciada, al fin, su bárbara impaciencia,
ocupando la inmensa gradería,

y en el *podium* los graves Senadores
contemplan con cruel indiferencia
tanta desolación, sangre y horrores.
Mas ¿quiénes son aquellos que aparecen
lívidos cual la faz de la agonía,
serenos cual la paz de la conciencia?
¡Son los cristianos! ¡Vedlos!
¡Mártires de la fé! ¡Siempre tranquilos!
¿Qué son ante la luz de su creencia
las sombras de la muerte?
¡La muerte! ¡El cielo hermoso!... ¡La alegría!
¡Las sombras de la noche
y el vívido esplendor del claro día!
¿Qué son ante el humano pensamiento
las horribles angustias del martirio,
si, de la carne en el feroz tormento,
su sangre al derramar, de cada gota
un héroe nuevo brota
á morir por sus santos ideales,
cual surgen rayos de la mar tranquila
cuando el sol se refleja en sus cristales?

Y en la régia tribuna
está Neron altivo y arrogante....
Su figura orgullosa;
como la torpe seducción hermosa,
como el torpe delito repugnante.»

Según habrá notado el lector, creemos que la mejor manera de dar cuenta de un libro de poesías, es copiar varias estrofas: así, y sólo así, es como puede formarse juicio del poeta y de su creación. No se juzga la tela por los elogios del mercader, sino viendo la pieza y experimentando una muestra. Además: las disertaciones sobre estética y el recuento de las bellezas literarias de un escrito, debe quedarse, á nuestro humilde juicio, para las cátedras de retórica y las Academias.

No extrañará, por tanto, que nos concrete-mos á presentar algunas flores del precioso ramillete que el Sr. Fernandez-Shaw ofrece al Parnaso español, como primicias del trabajo que se propone realizar en el ameno jardín de la patria literaria.

El jóven poeta ha dedicado un bien sentido recuerdo *A la memoria de Ventura Ruiz Aguilera*; que tuvo la ventura de cantar como el ruiseñor y de remontarse cual águila por los espacios del arte, pero cuyos grandes merecimientos jamás pudieron vencer á su gran modestia.

El Sr. Fernandez Shaw, arrebatado por su vigorosa inspiración, canta un himno á la naturaleza y á la poesía y volviendo despues á Ruiz Aguilera dice:

«¿Y no admirar á aquel que siempre deja
en sus estrofas algo que refleja
la inmensidad, reflejo de su alma?»

Nó, jamás: nace el sol y desde lejos
del mar en los espejos
su esplendorosa majestad retrata;
brilla la luna cuando muere el día,
y hermosa esparce por la mar sombría
de sus luces la muda catarata.

Mira el alma con hondo desconuelo
la inmensidad del cielo
reflejada en el misero pantano
y en la candente lágrima que brilla
abrazando la pálida mejilla
vé las grandezas del dolor humano.

Eosimismada en anhelar profundo
vé al agitado mundo
cual se retrata en la pupila inquieta;
¡así también espléndido y pujante
se refleja en la estrofa palpitante
el espíritu inmenso del poeta!

¡Oh! cuán terrible fué su negro día;
rindiose la alegría,
enmudeció el afán, calló el sarcarmo,
de la inquietud se revolvió en el lecho,
y de repente se apagó en su pecho
el fuego del volcan del entusiasmo.

Es la ley del pesar; cuando sombrío
el pueblo terco é impio
asesinó al Señor de los Señores,
nubló su faz la luna amarillenta,
y extendió por el cielo la tormenta
el negro pabellon de sus horrores.

¿Cuán tristes son los ecos de su lira!
no más dulce suspira
el aura resbalando entre las flores,
ni son más tiernos los quejidos vagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullo sus amores.»

El Sr. Fernandez Shaw canta también con envidiable valentía al *Año nuevo* y le pregunta:

«¿Serás el Redentor de las Edades
que vuelven á negar el poderío
del que salvó en la Cruz culpa y maldades
de su funesta edad y mundo impio
mientras al son de roncadas tempestades
lloraba el cielo y se encrespaba el río?

¿Tal sonará tu voz? ¡Bendito seas!
Más si ambiciona mi ansiedad en vano,
¡ay de tí, cuando veas
el fondo miserable del pantano
en donde se destruyen las ideas
que fueron luz del pensamiento humano!»

Y para que seguir? Pensamientos sublimes, imágenes brillantes, descripciones magníficas, arranques generosos de un alma que sueña con la gloria, esperanzas y alguna que otra nabecilla, de esas que hacen resaltar en los crepúsculos primaverales el puro y sereno azul del firmamento; hé aquí una nota de lo que contienen las demás poesías que encierra el libro, las cuales ora son *Narraciones* entre las que merece especial mención la que lleva por nombre *La loca del castillo*, ó bien pertenecen á las denominadas *Intimas* á las cuales, por serlo, no dedicaremos ni una línea.

.....
aún hay luz en su mirada
y vida en su cuerpo inerte,
porque hasta la misma muerte
se detuvo enamorada.

.....
una gota de rocío
en la flor de su mejilla!

.....
¡qué triste es la despedida
de lo que no vuelve más!

.....
por eso tanto se amaban
dos luces que se besaban
para no verse jamás.

Esto último, amigo Carlitos, es muy lindo; pero no es verdad, pues Luz, despues de abandonar este mundo, habrá tornado á ver, mejor que antes, la claridad del sol poniente y el lucero de la mañana; y digo á usted esto para que entienda cómo no reniego nunca de mi firme criterio espiritualista, cómo mi concepto del arte no es materialista, por más que si realista; pero buscando siempre, según antes he dicho, el alma, el sentimiento, la belleza propiamente dicha de la realidad, y haciendo surgir, como ineludible deducción, de aquel cuer-

po y de este espíritu, la verdad, la trascendencia de la obra. En una palabra, que se recreen los ojos del espectador en la forma tangible de la concepción artística; pero que el espíritu impalpable de ésta haga sentir al espíritu, impalpable también, de quien la contempla, cuya razón saque de tales arrobamientos una provechosa consecuencia.

Nada de abstracciones, mi buen amigo; y ya que tiene usted talento, corazón y buena voluntad, y cínse á su frente la mejor de las coronas, la de la modestia, dé útil empleo á tan envidiables facultades, buscando sus escenarios en la naturaleza y sus argumentos en la realidad humana, que es donde residen los inagotables veneros del arte.

Presumo yo que basta, en la poesía lírica, con que la obra tienda hácia un ideal de alto vuelo, y, en último término, sólo con que su perfume conmueva dulcemente el corazón, lime las asperezas del alma; pero, le repito, que todo dentro de la realidad, sin tratar ¡qué insensatez! de embellecerla, como dicen algunos, cual si hubiese nada más bello que la naturaleza, la humana en primer término, en sus múltiples variedades y manifestaciones.

Concluyo, amigo Carlos, que la carta va tomando demasiadas proporciones. Atienda mi pobre consejo, ó estúdielo al menos, siquiera en gracia de la buena intención con que se lo doy y por la certeza que abrigo de no equivocarme.

Se acabaron, créalo usted, las poesías tituladas *Delirio, Fantasia, Sueño, Invocación*; como se concluyeron también ¡qué dicha! para no volver más, las composiciones cursis del arroyo murmurador, la argentada luna, el ruiseñor parlero, la tórtola amante, las perlas de la aurora, los pétalos de la rosa, los labios de coral y el cuello de cisne.—Solo se escuchan hoy con deleite, las obras cuyos primores los ha arrancado el buen gusto del poeta de las fases artísticas de la realidad.

No hay que vagar nunca por las regiones de lo abstracto. Eso lo hace la ciencia, partiendo de principios inconcusos.—Al artista de verdad, le basta, para escribir una poesía que lo immortalice, con poner los ojos en la mata de parámago que crece solitaria entre las tejas de la casa de enfrente.

Tenga siempre por su más cariñoso amigo y entusiasta admirador, á

JOSÉ NAVARRETE.

Junio.—1883.

... porque no hace falta. Así como un... de simbolizar un dolor infinito, los versos se leen arriba darán una idea del estro y alma del Sr. Fernández Shaw, á quien enviamos la enhorabuena por su libro, rogándole que riba para honra suya y bien de las españolas.

"Madrid Comico."
22 de Julio, 1883.

¿Quién no conoce á Fernández Shaw?
¿Quién no sabe que es un poeta, un verdadero poeta de primer orden, cuyos primeros pasos han sido otros tantos triunfos?

Pues bien, Fernández Shaw acaba de publicar un libro de poesías.

Imposible es en breve espacio hacer una crítica razonada de un libro llamado indudablemente á figurar entre las joyas de nuestra literatura.

Los altos vuelos de una inspiración exuberante, y la admirable confección de los versos, influye poderosamente en el ánimo del lector y lo deslumbran, cubriendo los levísimos defectos de las composiciones.

qué composiciones! No puedo resistir al deseo de recomendar á VV., con especialidad, las tituladas *A la memoria de Ruiz Aguilera*, *¡Año nuevo!*, *¡Pobre loca!* y *La Oda del castillo*.

Esas en primer lugar, y después... todas las demás.

Fernández Shaw, ¡allá van esos cinco!

"Las Novedades."
de Nueva York 5 Julio 1883.
Manis, su corresponsal en Madrid.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

El epígrafe puesto á este artículo es el nombre que lleva un nuevo poeta, verdadero prodigio de inspiración y de talento, que á la edad, aún tierna, de 17 años, es conocido en todos los centros literarios de España y muy especialmente de Madrid, y estimado y querido de todos los que al par que su singular inteligencia admiran su singular candor y su no común modestia.

La ciencia y las leyes naturales nos enseñan que el corazón humano no dá cabida á esas encontradas pasiones que, cual un revuelto mar, se agitan en el mundo que habitamos hasta pasada la edad de las ilusiones; hasta aquella edad de la que se llama el lírico español.

"Malditos treinta años
finesta edad de amargos desengaños."

nos encontramos ahora frente á frente con un pigmeo gigante que desmintiendo al inspirado poeta, á la ciencia y á la naturaleza, discurra, filósofo, percibe el sentimiento de lo bello, de lo grande, de lo útil, y elevándose en alas del genio se emonta más allá del límite que trazó la naturaleza á los risueños años de la juventud. Vacila nuestra mano al ponerla sobre el papel y en nuestra mente, marchita ya por el hielo de la edad, se engendra la duda de si el fenómeno que observamos es uno de esos luminosos meteoros que el cielo nos manifiesta de tiempo en tiempo, el poder de la Providencia, ó es un sueño fantástico de la calenturienta imaginación.

Tal ha sido nuestra impresión al recorrer el tomo de *Poesías* que acaba de dar á luz en Madrid el joven Carlos Fernández Shaw, quien desde la edad de doce años, á la de diez y siete que hoy cuenta, ha pulsado todas las cuerdas del corazón con la misma seguridad y perfecto conocimiento del vicio, de la virtud, del hombre, de la sociedad y de la naturaleza, que pudiera hacerlo el escritor más observador y de más madura edad, alocionado por el terrible torcedor de los desengaños.

Si hubiéramos de hacer un estudio detenido de su obra, ajustado á las exigencias de la severa crítica, tendríamos que detenernos más en su lectura, nos ocuparía un espacio del que no disponemos y excedería nuestro propósito que no es otro sino el de dar á conocer someramente la obra de que hacemos mérito señalando de paso al autor algunos puntos en que se marca indeleblemente el sello característico de su edad y del genio que le inspira, y que no se ajusta siempre al rigor de las reglas.

Pasemos revista, pues, al libro.

La primera composición que en él figura, como si el poeta quisiera significar que es la de su particular predilección, es una *Oda á Neron*, escrita con perfecto conocimiento histórico del personaje, con robusta versificación, con esmerado cuidado en el desenvolvimiento del plan, con entonación épica en algunos momentos, y demostrando en toda ella que de su inspirada mente pueden brotar, en su día, los brillantes destellos de un poeta lírico de primer orden.

Varios son los trozos que pudiéramos citar en corroboración de nuestro aserto; pero sólo lo haremos de aquellos pensamientos que, á nuestro juicio, sean los más culminantes, aunque alguno, en el fondo no sea nuevo.

Empieza su oda el joven poeta, pintando á grandes rasgos y con vivos colores la gran figura, al par que repugnante, del sanguinario y lascivo emperador. Describe después el circo romano, en cuyo memorable hemicírculo eran arrojados los cristianos para ser devorados por las fieras, espectáculo horrible que aun no satisfacia los instintos salvajes de aquel corazón fundido en el parricidio y los más horribles crímenes; y lo hace con tal verdad, entonación y sentimiento, que imagina el lector haberse transportado á aquel repugnante lugar de desolación y muerte.

Termina el autor delineando la figura del tirano, concretándola en una imagen gráficamente comparada en los dos últimos versos de la siguiente estrofa:

"Y en la regia tribuna
está Neron altivo y arrogante
Su figura orgullosa;
como la torpe seducción hermosa
como el torpe delito repugnante."

Prosigue el inspirado cantor de aquella fiera humana enumerando las principales víctimas sacrificadas á sus sanguinarios instintos, y excitado el poeta por la misma verdad de su relato, termina dirigiéndole una imprecación, que no acaba de desarrollarse, con el siguiente pensamiento, repetido por otros en su fondo, pero presentado con sentimiento en la forma:

"Y no te alteres? No! Siempre inmutable
permanece tu faz, siempre tranquila.
Ah! por qué la virtud tiembla y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable!"

Sigue enumerando los hechos criminales de Neron y pintando con los rojos colores de la hoguera el incendio de Roma, mandado por él para imputárselo después á los cristianos y; cortando de repente la narración, termina con el siguiente filosófico pensamiento:

"Cuántas veces salpica al inocente
la sangre que vertieron los culpados!"

El joven poeta acaba su brillante trabajo con una imprecación digna del que le inspira el tirano, y que, á la vez, energética y valiente, no ofrece nada digno de mencionarse.

Vemos después á Carlos en una composición á la memoria del inmortal don Ventura Ruiz Aguilera, que al autor no le dá nombre es una oda que quier todas las estrofas tengan el mismo número de versos y la misma rítmica ella deja entrever el poeta un bello del hijo de la inexperiencia de la edad y de fogosa imaginación.

Llevado de esta última olvida el pensamiento principal sobre el que debe girar toda la obra, y haciendo gala de su rica imaginación, á fuerza de ser difícil hace que el lector olvide sobre qué fija gira la mente del poeta.

Muchas estrofas podíamos citar de bellísima composición, como modelo de sentimiento, de verdadero genio y de cunda imaginación; pero como éste es un trabajo prolijo, transcribiremos las siguientes, que dan cabal idea de las más, y sintetizan algo el pensamiento del autor:

Ensimismado en anhelar profundo
vé al agitado mundo
cual se retrata en la pupila inquieta;
¡Así también espléndido y pujante
se refleja en la estrofa palpitante
el espíritu inmenso del poeta!

En donde premio y paz los justos hallan
rencor y vicios callan
y huelgan veleidades de la suerte.
¡Alégrate, aunque es triste la partida,
del que va, cortesano de la Vida,
á ser un cortesano de la Muerte!

De una nube en el seno enrojecido
el anecho sol caído
rápido por los cielos descendía,
iba tu lumínar también muriendo
con los del sol sus rayos confundiendo
¡Eran dos soles al morir de un día!

Y no copiamos otras, pues precisamos copiarlas todas: tal parece que el joven Carlos, al querer lucir las galas de su potente inspiración, consignó en cada una un pensamiento de índole diversa.

La oda *¡Pobre loca!* y el soneto *¡A Ruiz Aguilera!*, si bien no desentonan el conjunto, tienen, á nuestro juicio, la importancia de las anteriores, por más que en ellas, como en todo el libro, brille el genio creador fecundo del joven vate.

Sigue después la oda al *¡Año nuevo!*, filosófica en el fondo, á trozos, descripción de un movimiento comparable al primer canto de un poema, en el cual se pretenden alcanzar cielos, y mares, y tierra, girando en confuso remolino; de estilo entrecortado por la idea misma del autor, al comenzar el año, nuevo á recorrer el mundo que va á hacerse cargo, en todas sus fisuras y en todos sus recónditos rincones, encontrándose mezclados, bajo formas distintas y caracteres diversos, el vicio y la virtud.

Esta composición atrevida y valiente, salpicada de trozos de galana poesía, pierde, á nuestro entender, algo de su valor y mérito; porque al perseguir su idea el poeta, sujetándola á los estrechos límites de una oda, ha acopiado gran número de materiales; que, de tan hacinados como se encuentran, ocultan la grandiosidad del pensamiento.

Si con lo que ha reunido en montón hubiese escrito un poema, sin ser épico el asunto habría resultado tan grande y tan elevado, que sólo él hubiera sido bastante para conquistarle un primer puesto en la república de las letras.

Copiamos, por copiar, algo de lo mucho bueno que esta composición interminable este trabajo. Entre las varias cosas que le dice encontrará en el mundo, exclama:

Para buscar el bien, sufre, trabaja,
y descubriendo baja
y encontrarás al fin luz y tesoro.
Huye del mundo y en su amor se encierra
constante la virtud. ¡También el oro
se oculta en las entrañas de la tierra!

Signe despues otra oda, *Sueño de gloria*,
escrita expresamente para conmemorar
el segundo centenario de la muerte de
Calderon, y en la que el autor luce todas
las galas de su ingenio, sin aparecer tan
difuso como en las anteriores; quizás por-
que estrechó más los límites para desa-
rrollar su recuerdo al inmortal poeta.

Elevado en la forma y como, si quisiera
hacer alarde de no agotarse el repertorio
de imágenes y pensamientos, salpica de
ellos su composición, sin olvidarse de de-
jar entrever, como en todas las demás,
que conoce á fondo la historia y que indu-
dablemente tiene una marcada afición á la
filosofía.

No podemos resistir á la tentación de
copiar los cuatro últimos versos de una
larga tirada, que tomamos al acaso, abrien-
do el libro por esta parte.

Viene enumerando el poeta los géneos
más notables de la guerra que la historia
nos ofrece, y algunas de las hazañas por
que cimen laureles á su frente, y con-
cluye:

No Calderon así noble pelea
Contra el vicio y el mal fervido entabla.....

Mas su acero es la idea
con que á los pueblos y á los siglos habla!

Ocupase despues de otro género de com-
posiciones, presentando al lector algunas
bajo la forma narrativa, tales como la tra-
dición asturiana *La fuente de las Xanas*,
que podemos llamar un cuento sumamente
lírico, que sin tocar en el idilio participa
algo del sabor especial de este género, y
cuyo fin, altamente moral, está desarro-
llado con la naturalidad y sencillez pro-
pias de las leyendas narrativas.

Algunas más pretensiones tiene la com-
posición que le sigue con el título de *Dos
historias en una*, pues escrita en sonoras y
fáciles quintillas, los pensamientos que
en ella desenvuelve aunque poco se elevan
á mayor altura de la sencillez que debe
predominar en las obras de este gé-
nero.

Las leyendas *La loca del castillo*, *El te-
soro de Orosman*, y *Un drama anónimo*,
son tres composiciones en las cuales el
jóven Carlos Fernandez Shaw demuestra
las dotes que le adornan para este género,
y que con la misma facilidad narra, descri-
be y maneja el sentimiento que, calzándose
el coturno, llega vertiendo torrentes de
inspiración y de poesía, hasta el poema
épico.

Despues de los trozos que hemos citado
de otras composiciones, sería ocioso hacer
lo de éstas, que, en su género, están á
igual altura, como hijas de una misma
concepción.

Réstanos presentarle en el género más
difícil de la poética; en el soneto.

De los ocho que publica en su libro, seis
de los cuales forman el final de éste, cita-
remos uno titulado *¡Ella!* que es el que
más ha satisfecho nuestro deseo, si bien no
todo lo que deseáramos, se debe espe-
rar del poderoso genio de que hace gala
el autor.

Hélo aquí:

Es su voz un torrente de armonía,
y fulgura en su espléndida mirada
húmedecida, alegre y mal velada
la clara luz con que despunta el día.

Al débil junco vence en gallardía,
en hermosura á Vénus celebrada;
rie con el fulgor de la alborada,
bajo del Cielo y se llamó María.

Vedla sentada allí, mirad, es ella!
Hunde su cuerpo entre cojines rojos,
luciendo así su languidez más bella,
y su alma flota, manantial de amores,
en las negras pupilas de sus ojos
como rayo de luna entre dos flores!

Hemos terminado el breve y suscito
examen del libro *Poesías*, por Carlos Fer-
nandez Shaw.

Sólo nos resta recomendar su adquisi-
ción á cuantos se deleiten en la lectura de
buenos trabajos literarios.

La edición es esmeradísima, como que se
debe á la acreditada casa de Fortanet y ha
sido costeada por el ilustrado y espléndido
diputado cubano Excmo. señor don Julio
Apezteguía, á quien, como á verdadero
Mecenas, consagra el jóven Carlos, al par
que á sus padres, los primeros destellos
de su genio.

Reciba nuestra más entusiasta enhora-
buena el novel autor, y siga trabajando
con fé para ocupar un día un excelso
puesto entre los líricos de primer orden.

"Boletín Mercantil"
Cienfuegos (Isla de Cuba)
Del mismo que el anterior,
Sr. Muriel.

UN NÓVEL POETA,

Sr. Director del BOLETIN MER-
CANTIL.

Madrid 18 de Junio de 1889.

Estimado amigo: Dejo á su co-
rresponsal político el cuidado de in-
formarle acerca de los sucesos de
esa índole ó relacionados con ella,
que han ocurrido últimamente. Li-
mitome, pues, á darle noticia de una
interesante colección de *Poesías*, pu-
blicadas estos días en un elegante
tomo por el ya aplaudido y bien co-
nocido vate D. CARLOS FERNANDEZ
SHAW.

El poeta que presento á mis lec-
tores, jóven de diez y siete años es,
puede decirse, una maravilla, de
esas que la Providencia envía de tar-
de á los pueblos para hacer ostensi-
ble su acción sobre todo cuanto nos
rodea y principalmente en el orden
creador de la inteligencia.

Carlos Fernandez Shaw es cono-
cido ya en esa localidad por sus pro-
ducciones periódicas en un diario de
los que ahí ven la luz, pero quiero
yo hacer fijar la atención en la obra
que con el título general de *Poesías*
acaba de dar á la prensa en esta
corte, porque en él se contienen los
frutos más preciados de su ingenio
y de su fácil y fecunda musa. En
él se nos muestra el jóven autor, á
pesar de su tierna edad, como hom-
bre maduro en el discurso, filoso-
fando á las veces, percibiendo siem-
pre el sentimiento de lo bello, de lo
grande, de lo útil, y elevándose en
alas del genio se remonta más allá
del límite que trazó la naturaleza á
esa edad de ilusiones, de encantos y
de bellezas.

He dicho que Carlos Fernandez
Shaw es una maravilla; y en efecto
se encuentran en su libro composi-
ciones hechas y publicadas á los do-
ce años de edad, en las que se ve
que pulsaba ya entonces todas las
cuerdas del corazón con la misma
seguridad y perfecto conocimiento
del vicio de la virtud, del hombre,
de la sociedad y de la naturaleza,
que pudiera verificarlo un hombre
de edad madura, aleccionado por el
horrible torcedor de los desengaños
en esta universal escuela que se llama
mundo;

No precisa que haga un estudio
detenido de su obra; ajustado á las
exigencias de una crítica severa. Ni
ese es mi objeto, ni de serlo podría
contener mi trabajo en los estrechos
límites de una carta. Quiero solo,
como antes he indicado, dar una leve
idea de la obra y para ello citaré
párrafos de aquellas composiciones
que mas en ella se destacan;

Encabeza el libro una magnífica
Oda á Nerón, escrita con perfecto
conocimiento histórico del persona-
je, con robusta versificación, con
esmerado cuidado en el desenvolvi-
miento del plan; con entonación
épica en algunos momentos y de-
mostrando en toda ella que de su
inspirada mente pueden brotar, en
su día, los brillantes destellos de un
lírico de primer orden.

Varios son los trozos que pudiera
citar en corroboración de este aser-
to; pero lo haré solo de aquellos que,
á mi juicio, sean los mas culminan-
tes, aunque alguno, en el fondo, no
sea nuevo;

Empieza el jóven poeta su oda
pintando á grandes rasgos y con
vivos colores la grande al par que
repugnante figura del sanguinario
emperador. Describe despues el
circo romano, en cuyo espacioso he-
miciclo se arrojaba á los cristianos
para servir de pasto á las fieras; es
pectáculo horrible que apenas satis-
facía los instintos salvajes de aquel
corazón fundido en el patricidio y
los mas horrosos crímenes; y lo
hace con tal verdad, entonación y
sentimiento; que se imagina el lec-
tor transportado á aquel repugnante
lugar de desolación y muerte.

Al final de su descripción acaba
el poeta de delinear la figura del ti-

raño, concretándola en una imagen
gráficamente comparada en los dos
últimos versos de la siguiente estro-
fa:

"Y en la régia tribuna
está Nerón altivo y arrogante...
su figura orgullosa;
como la torpe seducción hermosa,
como el torpe delito repugnante."

Prosigue el inspirado cantor de aquella fiera humana enumerando las principales víctimas sacrificadas á sus sanguinarios instintos, y excitado el poeta por la misma verdad de su relato termina dirigiéndole una impreción, que no acaba de desarrollar, con el siguiente pensamiento, repetido por otros en su fondo, pero presentado ahora con bastante sentimiento en su forma:

Y no te altera? No! Siempre inmutable permanece tu faz, siempre tranquilo... Ah! porque la virtud tiembla y vacila, el casi nunca tiembla el miserable!

Sigue enumerando los hechos criminales de Nerón, y pintando con los rojos colores de la hoguera el incendio de Roma, mandado por el emperador para imputársele despues á los cristianos, y cortando de repente la narracion concluye con el siguiente filosófico pensamiento:

Quántas veces culpa al inocente la sangre que vertieron los culpados!

Termina el jóven poeta su inspirada Oda con una imprecación digna del odio que le inspira el tirano y que aunque enérgica y valiente no ofrece novedad que merezca mencionarse.

Dedica despues el jóven vate una composición á la memoria del inmortál D. Ventura Ruiz Aguilera, y aunque no la clasifica es, sin embargo, una Oda no obstante que todas las estrofas tengan igual número de versos y la misma ritma. Desáse entrever en ella un bello efecto, hijo de la inexperiencia de la edad y de la fogosa imaginacion del poeta.

Elevado de su ardiente fantasia, olvida á veces el pensamiento principal sobre que debe girar la obra, y haciendo gala de su poética imaginacion y á fuerza de ser difuso, hace que el lector olvide sobre qué idea fija gira la mente del poeta.

Muchas estrofas podría citar de esta bellísima composición como modelo de sentimiento, de verdadero genio y de fecunda imaginacion, pero como sería este muy prolijo trabajo me limitaré á las siguientes, que dan idea exacta de las demás y sintetizan algo el pensamiento del autor:

Ensimismado en anhelar profundo ve al agitado mundo

cuál se retrata en la pupila inquieta así también espléndido y pujante se refleja en la estrofa palpitante el espíritu inmenso del poeta!

En donde premio y paz los justos rencor y vicios callan

huelgan veleidades de la suerte. Alégrate, aunque es triste la partida del que vá, cortesano de la vida, á ser un cortesano de la muerte!

De una nube en el seno enrojecido

el ancho sol caído rápido por los cielos descendía; iba tu lumínar también muriendo con los del sol sus rayos confundien-

do... Erán dos soles al morir de un día!

Y no copio otras, porque sería preciso hacerlo de todas, pues parece que el jóven Carlos, al querer hacer gala de su potente inspiracion, quiso consignar en cada una un pensamiento de distinta índole.

La oda *Pobre local* y el soneto á *S. villya*, si bien no desentonan el conjunto, no tienen, á mi ver la importancia de las anteriores, por más que en estas composiciones, como en todas, brille el genio creador y fecundo del jóven poeta.

Sigue despues otra oda al *Año nuevo*, filosófica en el fondo, á trozos descriptiva, de un movimiento comparable al primer canto de un poema, en el cual se pretende abarcar cielos, y mares, y tierra, girando en confuso remolino, difusa en su forma, de un estilo entre cortado por la idea misma del autor al conducir al año nuevo á recorrer el mundo, de que vá á hacerse cargo, en todas sus fases y en todos sus recónditos rincones, en los que se encuentran, bajo distintas formas y diversos caracteres, mezclados el vicio y la virtud.

Esta composición atrevida y valiente; salpicada de trozos de galana poesia, pierde algo de su valor y mérito porque al perseguir su idea el poeta, sujetándola á los cortos límites de una oda, que resulta sin embargo de gran estension, ha acopiado innumerables materiales que, de tan hacinados, ocultan la grandiosidad del pensamiento.

Si con lo que ha reunido en monton, hubiese hecho un poema, sin ser épico el asunto habría resultado tan elevado y sublime, que sólo el hubiera bastado para conquistarle un primer puesto en la república de las letras.

Copiaré, por copiar, algo de lo mucho bueno que esta composición encierra; porque de otro modo sería interminable este trabajo.

Entre las varias cosas que le dice encontrará en el mundo, exclama:

Para buscar el bien sufre, trabaja, y descubriendo baja y encontrarás al fin luz y tesoro.

Huye del mundo y en su amor se constante la virtud. (encierra se oculta en las entrañas de la tierra)

Sigue á esta la oda *Sueño de gloria*, escrita espresamente para conmemorar el segundo centenario de la muerte de Calderon, y en la cual luce el autor todas las galas de su ingenio, sin aparecer tan difuso como en las anteriores; quizás porque estrechó mas los límites á fin de desarrollar mejor su recuerdo al inmortal dramaturgo.

Elevado en la forma, y como si quisiera probar que no se le agota el repertorio de imágenes y pensamientos, salpica de ellos su composición, sin olvidarse de dejar entrever, cual en todas las otras, que conoce á fondo la historia y que tiene indudable y marcada afición á la filosofía.

No puedo resistir á la tentacion de copiar los cuatro últimos versos de una larga tirada cogidos al acaso al abrir el libro por esa parte.

Viene enumerando el poeta los genios más notables de la guerra que nos ofrece la historia y algunas de las hazañas porque ciñe laureles á su frente, y concluye:

No Calderon así; noble pelea contra el vicio y el mal sérvido en-

[tabla... Más su acero es la idea, con que á los pueblos y á los siglos

(habla) Se ocupa despues de otro género de composición, presentando al lector algunas bajo la forma narrativa, tales como la tradicion asturiana "La fuente de las Xanas," que puede considerarse un cuento sumamente lírico, que, sin tocar en el idilio, tiene algo de sabor á este género, y cuyo fin, altamente moral, está desarrollado con la naturalidad y sencillez propias de las leyendas narrativas

Algunas mas pretensiones tiene la composición que le sigue con el título de "Dos historias en una," pues escrita en sonoras y fáciles quintillas, los pensamientos que en ella desenvuelve, aunque poco se elevan á mayor altura de la sencillez que debe predominar en las de este género.

Las leyendas "La loca del Castillo," "El Tesoro de Orosmán" y "Un drama anónimo" son tres tra-

bajos en los cuales el jóven Carlos demuestra las dotes que le adornan para este género; y que con la misma facilidad narra, describe y maneja el sentimiento, que, calzándose el coturno, llega vertiendo torrentes de inspiracion y poesia hasta el poema épico.

Despues de los trozos citados de otras composiciones es ocioso hacerle de estas, que están, en su género, á la misma altura, como hijos de una misma concepcion.

Restame presentarle en el genero mas difícil de composicion; en el soneto.

De los ocho que publica en su libro, citaré uno titulado *El*, por ser el que mas satisface mi deseo, si bien no toda lo que desearia y debe esperarse del poderoso génio que inspira al autor.

Es su voz un torrente de armonía, y folgura en su espléndida mirada humedecida, alegre y mal velada la clara luz con que despunta el dia

Al débil Junco vence en gallardía en hermosura á Vénus celebrada, rie con el fulgor de la alborada, bajó del cielo y se llamó María,

Vedla sentada allí, mirad sea ella Hunde su cuerpo entre cojines rojos luciendo así su languidez mas bella y su alma flota, manantial de amores en las negras pupilas de sus ojos como rayo de luna entre dos flores

He terminado el breve relato que me proponía hacer del libro *Poesías* de Carlos Fernández Shaw. Los aficionados á la lírica hallarán en él todo el encanto, todas las bellezas que me han sido imposible señalar reduciendo mi trabajo á las cortísimas dimensiones de una carta,

La edicion es esmeradísima y la obra está dedicada en primer término á los padres del jóven poeta, y despues á su mecenas el ilustrado diputado y hacendado de esa Excmo. Sr. D. Julio Apezteguía.

M,

"Ilustración Artística"
Barcelona, 20 Agosto, 1883.
Eduardo Benot.

CARLOS FERNANDEZ-SHAW

POESÍAS

La época presente es cada vez más notable por la incesante aparición de magníficos poemas; y, por lo mismo, es hoy muy difícil atraer las miradas del público entendido, solicitadas sin tregua por la valía de tantos.

Gran mérito supone, pues, cautivar la preferencia general; y hé aquí lo que ha conseguido por completo el elegantísimo Libro que el jóven Fernandez-Shaw acaba de publicar con el título de *POESÍAS*.

* *

Pero ¿cómo no había de fijar la atención pública una serie de composiciones donde no se sabe qué admirar más,—si lo esmerado de la elocucion, lo selecto de las cadencias, lo animado de las imágenes, lo sentido de la poesía,—ó la sumision maravillosa de los más atrevidos pensamientos á las inflexibles leyes de la lengua, y á los más severos tipos de la difícilísima versificación castellana?

Tal vez, escrúpulos personales de entusiasta cariño hácia el autor, debieran detener la pluma del que estas líneas escribe; pero la admiracion que le causan los sentidos versos del Poeta, pueden más que esos escrúpulos; seguro como está de que le darán la razon cuantos gocen los encantos de *POESÍAS*.

* *

Desde luego el jóven se revela, no solo como poeta de gran vigor y de estro exquisito, sino como naturaleza entusiasta sólo de los esplendores de lo verdadero y de lo bueno.

En su libro hay perlas, pero no hay que ir á sacarlas de pantanos pestilentes; hay pasiones, pero nunca orgías de delirios; ni en él se dan festines por las lágrimas que corren; ni hay desesperaciones convenidas; ni se tropieza en lo incomprensible; ni se hace el panegirico de las deformidades del mundo; ni se remueve el fango, para sacar de él sus mónstruos.

El libro, como todo lo bello, se halla siempre léjos de las mentiras del convencionalismo, y dentro de las realidades del sentido comun.

* *

Conócese desde luego que el jóven está nutrido en el estudio de los modelos; y, sin embargo, nunca es imitador.

Hubo un tiempo en que nuestra literatura erudita fué una esponja inmensa: esprimida, devolvía lo que había absorbido. Empapada en las limpidas aguas de la Castalia fuente, sólo nos traía los aromas del Parnaso griego, incapaces ya de satisfacer el lujo refinado de la civilizacion presente.

El estudio de los clásicos se transforma en Fernandez-Shaw en su propia personalidad; como la lluvia de los cielos es aromosa y encendida flor en el rosal; gigante de sombra en el Cedro del Libano; y benéfico purificador de las atmósferas viciadas en la frondosidad del Eucalipto.

* *

Parecerá acaso exageracion el juicio formado de *POESÍAS* al que no haya leído tan extraordinaria publicacion. Más léala; y, á pesar de que siempre estamos dispuestos á rebajar la altura de toda clase de elogios, se sorprenderá muy á menudo formando parte del coro de aplausos con que la aprobacion general sanciona las bellezas del libro.

* *

¿Quién no se une al autor, cuando, elogiando á Ruiz Aguilera, dice:

¡Cuánta grandiosidad, cuánta poesía,
ya en la lucha bravía,
ó ya en la inútil perezosa calma!
¿Y no admirar á aquel que siempre deja
en sus estrofas algo que refleja
la inmensidad, reflejo de su alma?

¡Cuán tristes son los ecos de su lira!
No más dulce suspira
el aura resbalando entre las flores,
ni son más tiernos los quejidos vagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores.

¿Quién no suspira con Fernandez cuando describe así el sepelio del gran lírico?

El viento quejumbroso resbalaba
y los muros besaba
del triste, solitario cementerio:
gemian las campanas lentamente,
y rodaban espesas por mi frente
las sombras de la angustia y del misterio.
De una nube en el seno enrojecido
el ancho sol caído
rápido por los cielos descendía;
iba tu luminar tambien muriendo
con los del sol sus rayos confundiendo.....
¡Eran dos soles al morir de un dia!
Lento el concurso hácia la fosa baja.....
se abrió la angosta caja
que encerraba tus míseros despojos,
se oyó el doliente religioso canto.....
¡Y no te vi! ¡las gotas de mi llanto
mataron el anhelo de mis ojos!

Es imposible citar todo lo bueno; ni aún lo que llama la atención por la felicidad de sus rasgos: pero algo ha de citarse.

Véase la maestría y sobriedad con que está pintado el organismo, más bien social que mecánico, llamado á suprimir las nacionalidades:

á la vez que, rugiendo enronquecida,
ya en el túnel voraz que la devora,
ya en la pradera que al placer convida,
paséase la audaz locomotora
como el arcángel de la nueva vida!!

94

¡Qué encanto hay en estos tres versos!

¡Ay! ¡qué fué del amor de los amores
más hermoso que el rayo de la luna
que salta en las corolas de las flores?

Simbolicense ideas como en el cuarteto siguiente, y
nadie podrá vivir sin los encantos del ritmo.

¡Cuando el sol su cabeza fatigada
reclina en los sangrientos horizontes,
todo es sombra en la lúgubre hondonada,
todo es luz en la cima de los montes!!

Los anteriores versos son de la Oda titulada *Año Nuevo*,
cuajada toda de bellezas admirables, y de donde son
también los que siguen.

Antes que vuelva el huracán y el rayo
á cuya luz has de morir, sus flores
por las campiñas esparciendo Mayo
te brindarán aromas y colores;
y en los estivos meses,
y en las horas de calma y de sosiego,
oirás gemir las undulantes mieses
al rumor de cien ósculos de fuego.....

Para que se vea la originalidad de Fernandez-Shaw,
hemos de copiar la siguiente balada, sin igual en caste-
llano.

Tras aquellos murallones
nidos de oscuras prisiones,
cuyos duros calabozos
no ablandaron ni sollozos,
ni gritos, ni maldiciones,

vivia un Conde malvado,
que dejó doquier grabado
el sello de su furor,
solamente dominado
por el niño del amor.

El á una hermosa queria
y á su madre idolatraba;
y, cuando no enloquecía,
fiel á las dos consagraba
todo el espacio del día.

Junto á la tranquilidad
vive siempre la inquietud;
junto al error, la verdad;
junto al crimen, la ansiedad;
junto al vicio, la virtud!

Junto al amor la sospecha
siempre iracunda vivió:
al Conde vil dirigió
su aguda, heridora flecha,
¡y el malvado sospechó!

¡Sospechó que á otro galan
su amante, infiel, adoraba;
sospechó ¡maldito afán!
que su madre acrecentaba
el fuego de aquel volcan.

Ardió en malditos anhelos:
Satanás reía, y Dios
llorando estaba en los cielos:....
creyó realidad sus celos,
é hizo matar á las dos.

Y al contemplar la agonía
de aquella hermosa mujer
que adoró, diz que decía,
colérico: «¡No has de ser
más que de la muerte, ó mia!»

Pasó el criminal momento;
meditó su pensamiento,
y algo tenaz y maldito
levantó su agudo grito:
¡gritaba el remordimiento!

Cuentan que cuando moría
esa luz crepuscular
con que se despide el día,
rojos espectros veía
entre las sombras flotar.....

Y bajaba una cabeza
por el cielo, y otra en pos,
y con lúgubre tristeza
en la altiva fortaleza
entraban juntas las dos.

Buscaba al Conde inclemente
su madre, y sin el encono
que nunca una madre siente,
á su oído, balbuciente,
exclamaba: «¡Te perdono!»

En su frente delirante
dejaba un ósculo impreso:
la otra despues, anhelante,
en la frente de su amante
dejaba el ardor de un beso.

Y luégo las dos, llorando
con murmullo ténue y blando
aquel iracundo anhelo,
¡iban volando, volando
hacia la altura del cielo!....

A la mañana siguiente
á la noche en que sufrió
aquella inquietud creciente,
dos gotas de sangre vió
el Conde en su oscura frente!

No terminó su agonía
abrumadora jamás,
pues sobre su frente habia
al despertar cada día,
dos sangrientas gotas más.
Y aquel martirio sin fin
destrozó su alma ruin,
hasta que, lívido y yerto,
una tarde cayó muerto
en la arena del jardín.

¿Puede darse una pintura más realista de la insanidad
conocida con el nombre de «delirio emotivo?»
¡Cuánta originalidad!

* * *

Pues, para haber originalidad en todo, hasta en lo que
ménos podia sospecharse: en las formas!

Los poetas españoles no han gustado de combinar me-
tros de tipos diferentes. Solo escribiendo silvas se permi-
ten pasar del endecasílabo á su quebrado el heptasílabo;
y, escribiendo en versos de ocho sílabas, á su fraccion de
cuatro.

Fernandez-Shaw ha sido el primero en publicar combi-
naciones métricas nuevas, en que juegan fácilmente los
versos de 13 sílabas, con los de 10 y los de 12.

Una muestra.

Ya se van acortando las tardes, bien mio;
ya más pronto las gotas del fresco rocío
descienden al cáliz gentil de la flor:
¡ay! ya el sol de mis sueños brillantes declina;
ya muy pronto la negra y audaz golondrina
se irá para siempre.... ¡con ella mi amor!
¡Cuántas veces al ver sus bandadas
entre nubes y mares lanzadas,
girando y siguiendo su errante volar,
he doblado con pena la frente
pensando y pensando tristísimamente:
¡Huyeron! ¡Huyeron! más ¡ay! ¡volverán!

* * *

Todos cuantos críticos han juzgado el Libro de Fernan-
dez-Shaw dedican capítulo especial á la circunstancia de
no contar el autor sino apénas 17 años!

¡Qué dirían si hubieran visto, como el que esto escribe,
sus primeros versos, compuestos á la edad de 12 años,
cadentes ya, y nutridos!

Nadie admira el ágil y vigoroso salto del Leon, que,
adulto, cae cual rayo sobre su presa; porque sabe que,

de recién nacido, fueron ciegos, torpes y vacilantes sus
movimientos. Pero ¿porqué no fijarse en que el águila,
nacida allá en el tajo de picacho inaccesible, no pudo en-
sayar nunca sus vuelos, sino que hubo de salir volando
bien de su nido, so pena de la vida?

Hay luces de luces. La luz de clara y odorífera bujía
empieza visible apénas, crece luégo, parece despues pró-
xima á extinguirse, y, por último, disipa las tinieblas con
claridad limpia y suave. Espléndida iluminacion gaseosa
simboliza las alegrías de una gran Ciudad. Letras de fue-
go, arcos de fuego, escudos ígneos de vetustas glorias,
brillan por todas partes... Pero, para tan magnificente
iluminacion, fué indispensable una luz anterior. Sin otra
llama puesta en contacto con los juegos de gas, la Ciudad
no habria podido manifestar su júbilo, desterrando con
caprichos luminosos las sombras de la noche.

La luz eléctrica no es así: no necesita de otra. «Haya
luz» dice el ingeniero; y, de repente, sin preparacion, sin
crecimiento, sin vacilaciones, sin crepúsculo, aparecen en
el espacio las cataratas coruscantes de una luz zenital.

Dada una determinada y especial combinacion de ima-
nes y de hilos eléctricos, se convierte instantáneamente
en sol toda fuerza existente en nuestro globo;—la com-
bustion del diamante negro extraído de las hulleras—la
asordante catarata que se precipita del monte coronada
del iris—la atraccion de la luna que mueve las aguas de
los oceanos en inmensas ondas de marea—las embestidas
de los vientos que percuten las olas de las playas!.... cual-
quier potencia del Cosmos se convierte instantáneamente
en luz, cuando pasa por una organizacion eléctrica apro-
piada.

Así el Poeta.

Pasen en imagen por una organizacion poética apropia-
da los crímenes de Nerón,—las tribulaciones que puede
traer el Año nuevo,—las glorias del fastuoso centenario
de Calderón,—la severidad sin misericordia de los casti-
gos de las Xanas,—la demencia de una amante infeliz...
y se tendrá el libro precioso con que un jóven—casi un
niño—acaba de enriquecer la Lirica Castellana.

E. BENOT

"Época" y Correspondencia
Literaria á nuestros periódicos
de provincia. —
Luis Alfonso.

1. 5.

99

Un adolescente que en la misma edad en que Menéndez Pelayo se revalidaba de sábio, se revalida de poeta, es Fernandez Shaw.

A los diez y seis años ha publicado un lindo libro de poesías, en las cuales, como era de esperar, abundan más las hojas que las flores y más las flores que los frutos, donde hay más pompa que riqueza y más música que pensamiento, pero cuyo libro declara un númen ingénito, una aptitud nativa para sentir y expresar en verso, por demás notables.

Y si esto lo declara el libro, más lo declara todavía el poeta, devorado por afán perpétuo de rimar, por anhelo constante de moldear en la divina turquesa de la poesía cuando del mundo interior y exterior le afecta.

No he conocido temperamento más espontánea y genuinamente de poeta que el de Fernandez Shaw, y claro es que el terreno apto de por sí para el cultivo, pronto y fácilmente produce, y es su producción copiosa y lozana.

En suma, y dicho con lisura y sin metáforas: Fernandez Shaw es un admirable versificador de 15 años, que promete ser un admirable poeta para los 25.

**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Revista bibliografica

Muchos periodicos
de provincia.

Sr. Director de

Madrid 18 Mayo 1883

Muy or. mis. Andalucía, tierra predilecta de los poetas, puede, con justicia, enorgullecerse con la revelacion de una nueva esperanza, de una naciente luz en su espléndido cielo de arte y poesia.

Carlos Fernandez Shaw es todavia un adolescente cuyo labio no aombea aun el tenue vazo, pero no obstante su nombre, muy conocido en los circulos literarios de esta capital, merece serlo tambien donde se cultiven en grande o en pequena escala las artes bellas.

Poesias: tal es el titulo del volumen que acaba de ver la luz publica bajo el nombre del joven y ya laureado poeta, y que la critica tiene que examinar, con justicia si, pero no con las ^{ordinarias} exigencias. El genio es innato en cierto modo pero seria locura suponer que le es innecesaria la experiencia real y la madurez del juicio.

Las poesias contenidas en el libro del Sr. Fernandez Shaw brillan siempre por la riqueza de la fantasia creadora del poeta, muchas veces por un hondo sentimiento poetico y algunas por verdaderas intuiciones luminosas en el triste misterio del mundo y de la vida. Hay alguna desigualdad, y punto á trozo verdaderamente escogidos los hay de mas palido sentido y de mas pulida belleza; pero no es posible que otra cosa suceda. Fernandez Shaw es hoy, él mismo lo declara con noble ingenuidad, poeta de impresiones primeras, cuales las recibe el alum-

en su primera edad; sus obras son más como que frutos del presente auroras del porvenir. El estudio constante de lo real y profundo en la vida y en las cosas, y el tiempo que por sí solo hace ~~floriscen~~ los organismos todos, traéran de seguros al poeta de la posteridad, al Carlos Fernández Shaw engrandecido y aclamado.

Entre las más bellas composiciones del libro que examino brevemente figura la que lleva el título de "¡Pobre loca!" por la inspiración y la espontaneidad que palpita en sus estrofas; la que lleva por epígrafe "¿Volverán?" precisamente sentida y versificada; "Año nuevo" en que el poeta llora el mal que contempla por doquier, y que encierra gran riqueza de pensamiento y poesía; "La fuente de las Xanas"; "Un drama anónimo" etc.

Se ha criticado por un envicido ~~señalista~~ madrileño la tristeza que encierran algunas de estas puerias. No me atrevo yo a hacerlo. Es para mí bello de grandera el dolor que invade las almas al ~~se~~ vislumbra la realidad del mundo en que vivimos. Aquel que no es capaz de sentir y concebir algo mejor, no se siente herido por el rudo contraste. La mística tristera del ascetismo religioso es grande y digna. La vida del hombre no da substratum que aventaje al del dolor que por doquier le invade, y tal vez la única dicha que en ella se da es la de esperar fuera de ella la felicidad; por lo que no es vano exclamar que la ventura es humo ~~vana~~, sombra, quimera.

Y si el poeta ha de elevar el mundo de nuestros afectos y el mundo de nuestras ideas a su superior expresión; como no reflejar la aspatidez del sufrimiento, como no recoger en su lira vibrante el eterno sollozo que desde esta trabajada superficie de la tierra elevan al ámbito frío y sin límites del espacio los seres mortales que la significan, los hombres que la pueblan?... S. a. Eduardo Sanz y Escartín

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Muchos periódicos de
provincia - igual al anterior.

Correspondencia de Cádiz a
"La Esposa" escrita por
Arturo García Arboléya.

El jóven poeta, que muy pronto ha de ser co-
nido en todas las provincias de España, Carlos
Fernandez Shaw, que hoy cuenta 17 años, acaba
de poner á la venta un primer tomo de *Poesias*.
Sus poesias en sí mismas son excelentes y bue-
nas, en relacion con un autor, muy niño todavía,
es un prodigio maravilloso de inspiración, faci-
lidad y galanura, y de grandiosos y altos pen-
samientos. *El año nuevo*, ha merecido grandes
elogios de los padres graves en las letras; como
el cielo de sentimiento y género épico debe men-
cionar su canto á *Nerón*; la leyenda tiene tam-
bien un püesto en este tomo, y la fantasia é ima-

gion pintorescas del poeta se desenvuelve
de ella libre y desembarazadamente en armonia
de dulces estrofas. Si Carlos Fernández Shaw
avanzar en edad progresa á la vez, en estudio
de méritos literarios, pocos como él llegarán
á un alto püesto.

La fantasia necesita un contrapeso; la realidad;
quien en ella vive y padece puede apreciar
que es y significa ese plácido y azulado cielo
que cubre nuestras miserias humanas.

Chiton.

Madrid 15 Junio 1883.

* * *

Debo hacer mérito para concluir, de un pequeño
libro que ha circulado aquí profusamente, y que, aun-
que impreso y editado fuera de Cádiz, es gaditano por
su autor. Me refiero á la preciosa coleccion de poesias
que acaba de publicar en Madrid nuestro jóven com-
patriota Carlos Fernandez Shaw.

Casi niño (sólo cuenta 17 años) Carlos Fernandez
ha logrado ya acercarse en alas de su genio á las más
altas cimas de Parnaso, y si como espero no le deslum-
bran y envejecen sus tempranos lauros y procura con-
trapesar lo ráudo de su vuelo de águila con el lastre
de la reflexion y el estudio, llegará dentro de poco á
hombreadse en la cumbre con los más ilustres vates
de la literatura patria. Para éllo tiene lo que princi-
palmente necesita: alma sensible, imaginacion de
fuego, oido privilegiado, facilidad prodigiosa para la
rima y excelente gusto literario. Fáltale sólo (algo
habria de faltarle...) nutrir sus valientes creaciones con
los altos conceptos y profundas ideas que sólo se ad-
quieren á fuerza de estudio, de edad y de expe-
riencia.

G...

Legado C...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A LA MEMORIA
DE PEPITO GALTERO,

ALUMNO QUE FUE DEL COLEGIO DE
LA INFANCIA.

Yo no le conocí, llevo escondido
 así como un recuerdo,
 como una sombra vaga que oscurece
 mi inocel pensamiento.
 Pero sé que era niño y que su cáli
 abrió la flor al céfiro,
 y sé que pronto el huracan sañudo
 arrebató sus pétalos.
 Pero sé que dormían en su alma
 ilusiones y afectos,
 y sé que flotan hoy desvanecidos
 como el humo en el viento.
 ¡Qué triste es ver cuando la tarde acaba
 morir el sol al léjos!
 ¡Qué triste es ver volar las golondrinas
 cuando se van huyendo!
 ¡Qué triste es ver cómo las almas suben
 á su retiro eterno!
 ¡Qué alegre es ver cuando despunta el día
 surgir el sol al léjos!
 ¡Qué alegre es ver volar las golondrinas
 cuando vienen volviendo!
 ¡Qué alegre es ver las almas de los ángeles
 que se vuelven al cielo!
 Madre, deten el llanto. Desde el trono
 del Señor te contempla sonriendo.
 Ya deshizo el misterio de la vida.
 ¡Dejó lo humano y encontró lo eterno!

Carlos Fernandez Shaw.

Cádiz 24 Agosto 1882.

de "El Martirio de Lindis"

de "La Gemana Madrilena"
3 de febrero, 1883.

FRAGMENTO DE UN DRAMA

..... Mi frente arde,
y mi corazon cobarde
sus latidos apresura.....
Iba cayendo la tarde
en su roja sepultura.
Denso, oscuro nubarron
iba ocupando en Oriente
del espacio la extension,
se alzaba el mar inclemente
y azotaba el aquilon.
Dejando cortante estela
por las olas al cruzar,
al aire toda la vela,
surcaba una carabela
viento en popa el ancho mar.
Cual leve y rizosa pluma
se alzaba la nave angosta
sobre montañas de espuma,
y allá, entre la densa bruma
flotaba la negra costa.
Mucho más enfurecido
alzó el mar el hondo seno,
y habló el rayo comprimido
con el potente rugido
de la voz del ronco trueno.
La carabela avanzaba,
se hallaba la mar á solas
y la nave se encontraba
siendo miserable esclava
de la furia de las olas.
De repente oyóse un grito
inexorable y maldito...
Pensamiento: salvacion;
recursos: el infinito;
potencias: el corazon.
¡Ah! ¡qué horror! Corrió la gente
por la proa y hácia el puente
presa de loca ansiedad,
y un ¡ay! profundo y ardiente
resonó en la inmensidad.
El maderamen crugia,
el cielo se escurecia,
el ronco viento silbaba,
el mar potente subia
¡y el barco lento... bajaba!

Cuando á la vida volví
despues de mi asombro, ví
á lo léjos una sierra,
un hombre herido ¡ay de mí!
y los dos sobre la tierra;
un corazon que sufria,
un gemir y un espirar
aún más lento que el del dia,
y un rayo de sol que ardia
sobre las olas del mar.

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

"Revista Iberica"

16 Agosto, 1883.

VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA.

¿Te ries de mi amor? Es que no sabe
tu espíritu asustado la nobleza
de este amor que en mi espíritu no cabe.
Junta á la hermosa rapidez del ave
que el espacio domina en raudo vuelo
los fulgores del sol y la grandeza
del asombroso cielo,
y verás de mi amor el loco anhelo,

cuál arde esta inquietud en que me abraso,
cuál es mi amor ardiente
que entre sombras malditas se hace paso
esperando tu voz que, locamente,
encenderá las luces del Oriente
ó empujará las sombras del ocaso.

¿Ries? ¿Será que el mundo miserable
te hirió cruel con acerada flecha
en aras de quimérico entusiasmo
y temes la ruindad de la sospecha,
hermana favorita del sarcasmo?
Este mundo cruel se odia á sí mismo
y busca en la traicion y en la mentira
la salvacion del justiciero abismo.
¿Tú no ves su maldad? ¿No ves que siente
el bien ajeno y con placer suspira
ante el mal, y cobarde, indiferente,
cubre con los reflejos de su ira
las arrugas terribles de su frente?
¿El mundo? ¿El mundo! Con tristeza veo
cómo cubre la muerte de su herida
con la vida instantánea del deseo.
¿El mundo? ¿El mundo! Acaba,
¡no me dejes pensar lo que no creo!
¿Tú de su furia, miserable esclava?
No, si no puede ser; aunque mi madre
me lo dijera así no lo creería;
mira si te querré cuando, insensato,
rindiendo á tu pasion sagrado culto,
hasta á mi propia madre ultrajaría
con labio audaz y despreciable insulto,
aunque es verdad que al delinquir tal dia
sólo en tu amor y en tu hermosura fijo
el corazon, con ciega idolatria,
en los altares del amor de hijo
víctima de mi amor sucumbiría!
Oye, mujer tan bella como ansiada,
mi amor es grande, mi dolor profundo,
y á sus gemidos piérdese en la nada
el eco de la impura carcajada
con que me insulte el envidioso mundo:
Que gima, y cante, y llore
y á la maldad adore;
que despida su rayo furibundo
acatando los gritos del despecho,
sierpe maldita en lodazal inmundado,
que á los furios de mi amor ardiente
se trocarán en rayos de venganza
que habrá de herirle en la orgullosa frente
que á los cielos avanza.
¡Es mandato de Dios! La nube encierra
el rayo fulminante
que encenderá las cumbres de la sierra,
del sol canicular los resplandores
derretirán la nieve del invierno,
la raza criminal de los traidores
tendrá en su culpa su castigo eterno...
¡El angel del Señor de los Señores
despenó á Satanás en el infierno!
¿Y á ese mundo maldito
emblema del pecado
rendirás el amor que es infinito

98
y amarás un presente deleznable
por escuchar su grito miserable?
Permíteme que niegue
tan vil suposicion, mas si insensata
sientes que la pasion ya te domina
y no es mio tu amor, crezca la rosa
de tu pasion sincera; yo perdono
y Dios ampara desde su alto trono
la pasion del amor, si los rigores
de la pasion ardiente van regidos
por otros ardentísimos amores!
Maldito el sol seria
si nos robara el resplandor del dia
al rodar de las sombras el misterio;
pero merece su traicion olvido,
porque lleva la luz á otro hemisferio
en las tinieblas y el horror sumido.

Auras que resbalais en la laguna
con notas tristes de doliente acento,
arrullos misteriosos de la cuna,
ósculos de los rayos de la luna
en la faz del hermoso firmamento;
armonias sublimes de las aves,
murmillos de los rios
que ruedan silenciosos y suaves
entre selvas y blancos caserios,
venid á consolarme en mi amargura,
á ser amigos de mi atroz quebranto,
á evocar ilusiones de ventura
y á infundir vuestra lánguida dulzura
en las trémulas notas de su canto.

Del corazon las mil palpitaciones
aumentan mi ansiedad, mi frente arde
al fuego de encontradas ambiciones,
surgen del mar fantásticas neblinas
y los rayos postreros de la tarde
se mecen en las ondas cristalinas,
la mar se agita en su prision inquieta
Y en su lecho de flores y de espigas
perece la esperanza del poeta.

¿Qué escena de dolor! Tú no la miras;
estás lejos de mí, quizás suspiras
en este mismo instante,
porque á pesar de que irascible tiras,
no se ajustan los dedos de tu guante!
¿Nécia frivolidad! ¿Sueño de amante!
¿No te entusiasma ver cómo la noche
tiende en los aires su asombroso velo,
y cómo por las sombras asustadas,
amantes de la luz, en raudo vuelo
las aves, en innúmeras bandadas,
atravesan los ámbitos del cielo?
¿No te arrullan los plácidos rumores
del bosque y la pradera
que nos hablan de amor, ni con sus flores
nunca te deslumbró la Primavera,
ni con su luz el sol? Piensa, querida,
que hay tardes y dolor en el espacio,
y tardes en los cielos de la vida;

que la ausencia de aquello que se quiere
con más dulce ilusion, deja en el alma
el dardo agudo con que torpe hiere.
¡Horrible soledad! En el Otoño
de la triste existencia no hay consuelo,
acaba el dia cuando el sol perece;
así lo quiso Dios, y ante su nombre
el orgullo mundano palidece
mordiéndolo el polvo en la prision del hombre.
¡Soledad y vejez! ¡Qué abrumadora
pena que hiere al corazon cobarde
al mirar que el placer desoye el ruego...
¡Las lágrimas rosadas de la aurora
son lágrimas de luz; las de la tarde
son lágrimas de fuego!

Cárls Fernandez Shaw.

"El Noticiero."
Cádiz, 19 Enero 1885.

"El Progreso."
Martes, 23 Diciembre
1884.

FERNANDO GARCÍA DE ARBOLEYA

Murió en Cádiz el día 17 del mes que cor-
La prensa de Madrid le ha dedicado fras-
s muy sentidas y cariñosas, pero muy bre-
s. En Madrid se da poca importancia á lo
e en Madrid no la tenga particularmente.
o es sensible, y conste que no dirijo una
ulpacion sino que señalo un defecto del
nadie puede ni debe, de una manera de-
minada, sufrir la responsabilidad.
sin embargo, Don Fernando Arboleya,
á más de insigne caballero, periodista
gran nota. Desde que se fundó en Cádiz
Comercio, debido á la iniativa de don
andro Llorente, D. Fernando Arboleya
sagró á él sus desvelos hasta el punto de
sagrarle despues, siendo ya su propieta-
toda su vida. Hay que saber lo que en
Cádiz representa *El Comercio*. Más antiguo
que *La Epoca* y *La Iberia* de Madrid solo
en años al *Diario de Barcelona*. Es el
ano de las altas clases gaditanas y refle-
sus columnas un espíritu de justicia,
orden y de patriotismo que encanta. Con-
tamente aparecía, sin interrupcion algu-
a la cabeza del número el artículo de don
ando, siempre sobre temas diversos,
pre semejantes por el aliento de honra-
y por la elevacion de miras que se deja-
transparentar en ellos. Las clases conser-
vadoras de Cádiz le tenian por un oráculo y
un apostol. El era digno de ellas.
Cuando se celebró no hace muchos años en
Cádiz y en el teatro de Cervantes el gran
banquete en honor de D. Francisco Romero
Bledo, D. Fernando Arboleya fué elegido
por todos los periodistas allí presentes para
llevar la voz por ellos. Seguramente que
los testimonios de adhesion respetuosa han
halagado tanto al actual señor minis-
de la Gobernacion como el del integéri-
D. Fernando García de Arboleya.
Nunca le redujeron las vanidades del mun-
y constantemente huyó de ellas. Varias
veces el más brillante campo de la vida poca
en Madrid le brindó con allos honores,
no dignos por cierto. Arboleya siempre fué
fido al canto de las sirenas. A Cádiz y al
n de Cádiz consagró toda su vida. Cádiz
reservará de él memoria eterna.
Fué D. Fernando García de Arboleya, espe-
de hombres hidalgos, escritor distinguido,
no; su fé era profundamente católica; sus
avicciones muy conservadoras. Deja dos
os, continuadores de sus talentos y virtus-
s; por mayor gloria, su recuerdo; por única
encia, *El Comercio*.
En la actualidad era presidente de la dipu-
cion provincial de Cádiz.
Dios haya acogido su alma en el seno de
justos!

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Centro fabril-internacional

Hace pocos dias tuvimos ocasion de asistir
á un solemne acto que patentizaba los esfuer-
zos de la industria española y nos hacia con-
cebir la esperanza de que, fructificando el
buen ejemplo, tuviera en lo sucesivo imita-
tores que contribuyesen á la regeneracion del
comercio nacional, colocando á nuestra pátria
en el preeminente lugar que de derecho le cor-
responde.

Nos referimos al banquete con que la So-
ciedad Matritense de Electricidad celebraba
sus instalaciones en la capital de la Penín-
sula.

Anoche se nos ofreció otro espectáculo no
ménos consolador.

Por iniciativa y esfuerzo de los señores don
Eduardo Rodriguez y D. Salvador G. Zulueta,
contamos desde ayer en Madrid con un centro
fabril-internacional, en que dará muestras vi-
gorosas de su prosperidad la industria na-
cional.

A la inauguracion asistieron los individuos
de la junta directiva y los representantes de
la prensa matritense.

Sin tiempo para relatar detalladamente el
acto, por la avanzada hora á que ha termina-
do, hemos de concretarnos á dejar sentado,
en primer término, un hecho principal: la
unanimidad de deseos y sentimientos de los
congregados, porque progrese la nueva insti-
tucion.

Despues de fraternal banquete en que se
unieron las bellas letras y las letras de cam-
bio, no ciertamente ménos bellas, abundaron
los brindis en el sentido que dejamos expues-
to. Fueron tantos, que el temor de incurrir en
omisiones nos priva de relatar los que recor-
damos. Podemos sí, decir, que en todos, sin
excepcion, palpó una sola idea; la idea de la
pátria en sus desenvolvimientos industriales
que pueden hoy competir con ventaja con los
de las naciones extranjeras.

No podemos pasar en silencio, sin embar-
go, un detalle que es todo un conjunto.

El jóven poeta Sr. Fernandez Saw, tan
aplaudido ya en el Ateneo y en otros centros
ilustrados, resumió con sentida y fogosa elo-
cuencia los deseos de todos y á peticion de
gran parte de los concurrentes que ya habian
tenido ocasion de admirarle, recitó algunos
fragmentos de su romance *El defensor de Ge-
rona* y su poesia *¿Volverán?*

Los aplausos, ocioso es consignarlo, fue-
ron tan entusiastas como unánimes, no sólo
por el mérito intrínseco de las producciones
del jóven poeta, sino por la manera de decir
que posee como pocos, revelando que sienta
cuanto dice.

Amenizó el banquete el terceto Bosch, que
ejecutó con admirable precision varios trozos
de música clásica y algunos populares espa-
ñoles, cantando el ária de la *Stella* la señorita

Teresa, que forma parte del terceto, con
maestría y discrecion.

Concluida la velada, tuvimos ocasion de
ver los muestrarios que en sedas y terciopelos
presenta el Sr. Rodriguez en el local del Cen-
tro, destinado á Exposicion permanente, y
que, en opinion de los inteligentes, superan á
los fabricados en el extranjero.

Vimos tambien, y aún probamos, los vinos
de Jerez, que tiene en comision el Sr. Zulueta
y son exquisitos.

Debemos anunciar que, en defensa de los
intereses comerciales, industriales y fabriles
de España, comenzará á publicarse en prime-
ros de Enero próximo un semanario titulado
El Mundo Industrial, que dirigirán los seño-
res Zulueta y Rinau.

Así al nuevo colega, como al Centro que
representa, deseamos toda la clase de prosperi-
dades.

"La Epoca."
2 de Diciembre de 1884.

EN EL ATENEO

Anoche inauguró sus tareas la sección de literatura del Ateneo.

Presidia el Sr. Echegaray y no era escasa la concurrencia de socios.

El presidente les dirigió la palabra con frase correcta y galana, manifestando que siendo la libertad de pensar una de las más preciadas conquistas modernas, y siendo consecuencia de esta libertad la tolerancia con todas las opiniones «sea cual fuere el campo de donde venga ó el foco de donde irradian,» se proponía obedecer este precepto, tanto más cuanto que al levantarse sobre el bajo nivel de la tierra y ascender á las cimas superiores del arte, el ánimo contempla sereno todas las ideas que se agitan.

Estos y otros conceptos que expresó el ilustre autor dramático fueron recibidos con aplauso por el público que se dispuso á escuchar con atención la Memoria del secretario D. Carlos Fernández Shaw, al final de cuya lectura se repitieron los aplausos calurosos y entusiastas.

En efecto, merecían muestras de aprobación el ingenio y brillante estilo con que el Sr. Fernández Shaw procuró salvar la insuperable dificultad del tema.

Insuperable hemos dicho, porque siendo aquél *Relaciones entre la poesía y la ciencia*, harto se comprende que para tratarlo con alguna profundidad y acierto son necesarios conocimientos, estudios y experiencia, nunca (á no ser en casos fenomenales) concedidos á la primera juventud.

El Sr. Fernández Shaw es un poeta de lisonjeras esperanzas, al que, desde edad muy temprana, le han sido dóciles la armonía y la rima; pero no basta esto ni podrá bastar para aventurarse en una empresa que, á nuestro parecer, pocos, muy pocos ingenios españoles lograrían llevar á feliz término.

Preciso era para el caso aquello de que sólo tras largos años se obtiene: conocimiento acabado de cuantos poetas de alto vuelo han producido los tiempos y las naciones y estudio igualmente detenido del curso que desde las primeras edades hasta el día han sido las ciencias filosóficas y las naturales.

Desde la última relación entre los poemas teogónicos de la India y el saber astronómico de los Kalidasa y Valkiri con el de los sábios de su época y la relación no menos estrecha entre los poemas bíblicos y los estudios teológicos, legislativos, políticos, geográficos y científicos en general de los hebreos; y más adelante los poemas geográficos de Valerio Raso y los poemas agrícolas de Virgilio; desde aquella remota antigüedad, decíamos, hasta las originalísimas fantasías basadas en principios rigurosamente científicos del norteamericano Poe, las novelas arqueológicas del alemán Ebers y los amenos libros de astronomía, industria, geografía y arquitectura de los franceses Flammarion, Macé, Verne y Viollet-le-Duc, hubiera sido menester juzgar una por una siquiera fuese en breve frase cuantas manifestaciones de la poesía han nacido de la ciencia ó con ella se han enlazado y cuantos adelantos de la ciencia se han auxiliado ó han embellecido el arte. Tarea magna, tarea abrumadora que sólo hombres hercúleos pudieran soportar, y que no es, por lo mismo, sorprendente que pesaran con exceso sobre los del Sr. Fernández Shaw.

No le era dado al juvenil poeta obrar de otra suerte que como lo hizo; cubrir con flores poéticas, que él posee en abundancia, el cuerpo de su Memoria, y ganarse de esta suerte, como lo consiguió, la benevolencia y el aplauso del concurso.

"El Imparcial."
3 de Diciembre de 1884.

ATENEO

Inauguró anteanoche sus tareas en este curso la sección de literatura, con gran concurrencia de académicos.

Ocupaba la presidencia el Sr. D. José Echegaray, teniendo á sus lados á los Sres. Fernández Shaw y Maldonado.

Fué muy bello el breve discurso dedicado por el Sr. Echegaray á dar las gracias al Ateneo por haberle

elegido para tan alto cargo. Y á más de ser correcto, elegante y bello, no le faltó intención.

En uno de sus párrafos, tan brillante como discreto, manifestó que le honraba tanto más la designación para aquel cargo cuanto que allí, en el Ateneo, era una verdad el respeto á las ideas y la libertad de la ciencia.

Este párrafo fué acogido, por su forma y su alcance, con estrepitosos aplausos.

Después leyó el secretario Sr. Fernández Shaw su Memoria sobre el tema «relaciones entre la poesía y la ciencia.»

Escrita con estilo brillante y rico en adjetivos, dedicada á excursiones y recuerdos históricos en su primera parte y á contar las relaciones entre la ciencia, entendiéndose por tal principalmente lo útil, y la poesía, que es lo bello, y consagrada en su última parte á exponer las ideas del autor sobre cómo debe cantar el arte las concepciones y triunfos científicos, termina al fin con una verdadera oda en prosa á los progresos de la ciencia moderna, sus descubrimientos y obras más grandiosas.

Este párrafo final le valió muchos plácemes y aplausos.

Juzgando esta Memoria del Sr. Fernández Shaw decía luego en los pasillos un célebre doctor de tanto saber como imaginación exuberante.

—La Memoria empieza bien, pero acaba mejor. Es semejante á un pavo real.

—¿Por qué?

—Porque en los pavos reales lo más bello y lujoso es la cola.

"El Correo."
2 de Diciembre de 1884.

Anoche inauguró sus sesiones en el presente curso la sección de literatura.

El secretario, Sr. Fernández Shaw, leyó una bien escrita Memoria acerca de las «Relaciones entre la ciencia y la poesía», sosteniendo que éstas existían, pues la poesía languidece cuando aquella no le ofrece una nueva inspiración, cantando sus maravillas y corroborando sus afirmaciones con los testimonios de los poetas de todas las edades.

La Memoria fué muy aplaudida.

"La Correspondencia de España"
2 de Diciembre 1884.

Anoche inauguró sus sesiones en el presente curso la sección de literatura del Ateneo.

El secretario Sr. Fernández Shaw, leyó una bien pensada y mejor escrita Memoria

acerca de las «Relaciones entre la ciencia y la poesía», sosteniendo que éstas existían, pues la poesía languidece cuando aquella no le ofrece una nueva inspiración, cantando sus maravillas y corroborando sus afirmaciones con los testimonios de los poetas de todas las edades.

La Memoria fué calurosamente aplaudida por la acogida y numerosa concurrencia que escuchó su lectura.

Las Novedades
de Nueva York.
Junio de 1885.

"El Correo."
Crónica Anadeo desde
Paris, Julio 1885.

Can Novel Un poeta español. *dades*

Nuestra redaccion se ha visto honrada por la visita del señor don Carlos Fernandez Shaw, quien muy joven todavia ha logrado incluir su nombre entre la brillante pléyade de los poetas de nuestra patria. Cuando en los círculos literarios de Madrid se aplaudía, dos años há, la aparicion del volumen que contenía las inspiradas poesías del joven vate, tuvimos ocasion de unir nuestra enhorabuena á la de nuestros compatriotas de la Península, y despues hemos admirado las bellezas de la ya célebre oda á Gerona que ha conquistado definitivamente para Fernandez Shaw un puesto distinguido entre los poetas españoles.

En esta ciudad ha sido muy festejado por los literatos hispano-americanos aquí residentes, y los señores Holguin y Bonalde, dignos representantes de la vida literaria de Colombia y Venezuela, han obsequiado al señor Fernandez Shaw con dos concurridos banquetes en Delmónico.

La afabilidad y cortesía de sus maneras y la inuata modestia que le distingue encantan á cuantos cultivan la amistad del joven poeta y le han valido generales simpatías.

Le saludamos de nuevo cordialmente y deseamos que su permanencia en este país y el recuerdo que de ella conserve sean tan gratos como la impresion que ha producido su simpática presencia aquí, donde eran ya objeto de admiracion la precocidad de su genio y la belleza de sus poesías.

"La Epoca."
Julio de 1885.

Nuestro compatriota el joven cuanto distinguido poeta D. Carlos Fernandez Shaw ha sido obsequiado en Nueva-York con dos banquetes.

El inspirado autor de la *Oda á Gerona* ha sido igualmente objeto de simpáticas manifestaciones por parte de la colonia hispano-americana residente en dicha capital.

"El Correo"
Parecen haberse citado aquí los poetas madrileños: el jueves llegó el famoso autor de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas*, en union de su virtuosa y angelical consorte; el sábado lo verificó el festivo é ingenioso vate D. Ramon Rodriguez-Correa; y hoy me he encontrado en la calle al Benjamin del Parnaso, á Carlos Fernandez Shaw, que regresa á su patria despues de tres meses de residencia en los Estados-Unidos, adonde habia marchado para dedicarse á los negocios comerciales.

Su pronta é inesperada vuelta no me ha sorprendido.

Las letras y los números no son generalmente hermanos; las musas y los cálculos mercantiles no suelen vivir en buena armonía.

Fernandez Shaw se ha cansado pronto de su existencia prosaica; el ruiseñor ha roto con su pico la jaula de oro en que vivia aprisionado, y vuelve á volar libre y feliz por el espacio.

Pero no puede decirse que ha perdido el viaje; porque trae una gran cantidad de versos, que publicará en cuanto escriba á Madrid; y sin duda serán tan inspirados los producidos junto al Niágara, como los que brotaron de su rúmen á orillas del humilde Manzanares. *Anadeo. P. M.*

"The Home Journal."
New York, July 22, 1885.
Entertainments. (Dr. W. F. Holcombe.)

Señor Carlos Fernandez-Shaw, a young Spanish poet, scarcely more than twenty years old, whom his countrymen regard as a rising Cervantes, is now making a brief visit in this country. A reception in his honor was recently given by Dr. Louis A. Baralt and his sister, at their home, 110 West Forty-ninth street, where many of his own countrymen, Cubans, representatives of the South American republics, and others were invited to meet him, including Señor Ponce de Leon, Mr. and Mrs. Paoli, Miss Paoli, Vincent de Mestre y Amabile, of the Spanish Navy; Dr. de Zayas, Mr. Louis de Zayas, Dr. W. F. Holcombe, Dr. Hermida, of Lima; Señor A. Bares, Minister from Guatamala, well known in his country as a poet of merit; Señor Tejera, poet, and much esteemed here for his ability; Señor and Miss Serrano, of Columbia (the latter played some Spanish-Columbian music); Señor Gutierrez, of Honduras, a poet; Miss Gutierrez, of Philadelphia; Señor Ospina, of Columbia; Señor Hector de Saavedra, an artist, of Havana; Señors Castresani, Nattes, Pena, Marti, Blanco, J. P. Portuondo and wife, and Miss R. Portuondo, Miss D. Castillo, Miss U. Amabile, Mrs. Mestre, Mrs. Mantilla, all from Cuba; Mr. Miller and Miss Keene, of New York. Señor Fernandez-Shaw gave recitations from his own poems, which were received with raptures of applause, and the young poet was enthusiastically embraced by his countrymen. Recitations were also given in several languages by Professor Baralt. Professor Ranieri Vilanova, a native of Barcelona, but long resident in this city, where he is distinguished as a composer and teacher of music, played some of his own compositions, and Miss Zacharie sang in Spanish and Italian. Señor Fernandez-Shaw is of medium height, and has a large round head, dark brown hair, small gray eyes, rosy cheeks and a compact frame. He is partly of Scotch origin. His father's name is Fernandez, his mother's Shaw, the two names having been, according to the Spanish custom, united at marriage.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca EJM.